CRISIS DE DOMINACIÓN Y PODER POPULAR

3

HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS PARA EL CAMBIO SOCIAL

Argentina y Nuestra América en la coyuntura

Cartilla de formación - Julio 2010



Frente Popular Darío Santillán

www.frentedariosantillan.org

"Con sus prácticas militantes y sus actividades de formación el FPDS encara el problema de la construcción de una nueva conciencia, una nueva ética y una nueva cultura. Sin ellas, será imposible plantearse sinceramente la transformación de las estructuras opresivas y las relaciones de explotación."

en esta cartilla:

Relaciones de fuerza y estrategias políticas en la Argentina.

Los cambios en la coyuntura de Nuestra América.



Índice

Presentación del curso de formación 2010

PARTIENDO de la evaluación colectiva realizada al final de la escuela militante de 2009, desde el área de formación hemos propuesto un cambio en la estructura de los cursos anuales de formación para compañer@s con responsabilidades orgánicas. Siempre es costoso comenzar con un esquema de trabajo nuevo, pero las apuestas son un momento clave de toda creación política. En este caso, se trata de alcanzar una formación política que se corresponda con las necesidades que nuestra organización enfrenta tanto en su construcción como en las luchas que le dan sentido. La tarea no es fácil, los recursos de los que disponemos no son los ideales y el compromiso de cada un@ de l@s participantes será un elemento determinante para definir si este cambio resulta, como queremos, en un salto hacia adelante en lo que hace a la formación política en el FPDS.

Los dos grandes desafíos que guiaron la planificación de este curso anual fueron aportar a la formación de un hábito de estudio en la militancia y brindar herramientas para afrontar el aspecto central de cualquier caracterización o análisis político: la producción de conocimientos.

Para esto hemos optado por un trabajo con dos modalidades articuladas. Por un lado, se harán **tres encuentros anuales**, de tres días cada uno, donde se trabajará intensivamente tanto con exposiciones, como con trabajo grupal, discusiones y debates a partir de documentos o películas. Por otro lado, al final del primer encuentro se organizarán grupos de trabajo, de unos 8 integrantes, que repartidos en ejes tendrán la tarea de abordar un tema de investigación. Estos grupos, formados de acuerdo a su cercanía geográfica, deberán reunirse **una vez por mes** con un coordinador (propuesto por el área) para encarar un trabajo sistemático de recopilación y análisis con el fin de realizar una exposición en el tercer y último encuentro del año, así como en perspectiva de publicar un cuadernillo donde se presente al resto de los cumpas del FPDS una síntesis de los resultados sobre el tema investigado.

Respecto a la temática que engloba los encuentros, así como el trabajo

en grupos, nos pareció necesario que esta tenga una relación directa con la etapa histórica que se abre ante nosotros. Porque evaluamos como una necesidad política de primera importancia contar con más y mejores producciones y análisis propios, es decir, elaborados por sujetos involucrados en los desafíos cotidianos de la militancia. Esto no sólo nos ayudará a reconocer el justo lugar que tiene la perspectiva política en cualquier análisis de las fuerzas sociales, sino a obtener reflexiones más directas sobre nuestra propia practica.

Esperamos, de este modo, avanzar sobre aquellas que se han señalado como algunas de las principales falencias de las escuelitas anteriores: la falta de acompañamiento al momento de la lectura, la discontinuidad generada por los encuentros de un día al mes, la dificultad para instalar la formación como una responsabilidad política de primer orden y la falta de devolución hacia el resto del FPDS.

A su vez, un programa de este tipo permitirá que participen de los encuentros algunos cumpas del interior, aunque la coordinación de un encuentro mensual para la producción de una investigación escape a la capacidad organizativa actual de esta área de formación.

Programa:

1er encuentro del 1º al 3º de abril. En el primer taller-encuentro se trabajará desde una perspectiva comparativa dos momentos de clara debilidad de las relaciones de dominación y de activación de la lucha de las clases subalternas en nuestro país: el periodo de crisis orgánica que se abre con el cordobazo en 1969 y se prolonga hasta las coordinadoras fabriles de 1975 y la crisis del 2001, entendida como proceso. La modalidad para abordarlos será comparar: a) los cambios económicos y la composición dentro del bloque dominante; b) la acción del Estado, tanto desde lo represivo como sus acciones de cooptación y de construcción de consenso; c) las concepciones, formas de lucha y organización de los diferentes sectores de las clases subalternas; d) los cambios a nivel del sistema político; e) un análisis del contexto mundial, y sobre todo latinoamericano, y cómo repercute en las relaciones de fuerza de nuestro país.

2do encuentro del 9º al 11º de julio. En el segundo taller-encuentro se trabajará sobre los movimientos sociales emergentes de la crisis de 2001, a saber: movimiento piquetero, fábricas recuperadas, asambleas populares. Analizando sus principales características, diversidad y tensiones que recorren su práctica, hasta abordar la aparición de nuevas experiencias a nivel gremial en el marco de la relativa -a

discutir- recomposición sistémica del periodo kirchnerista.

3er encuentro del 29º al 31º de Octubre. El tercer y último encuentro se dedicará a la devolución de lo investigado en los grupos de trabajo. Allí l@s cumpas expondrán lo que trabajaron a lo largo del año al conjunto de l@s compañer@s que participaron de esta escuelita militante. El trabajo que resulte de estas presentaciones será la base a partir de la cual se elaborarán cuadernillos de formación con el objetivo de aportar análisis para que los espacios orgánicos del FPDS puedan profundizar en la caracterización de la etapa que atravesamos, así como hipotetizar sobre los escenarios políticos y los desafíos que se presentan a futuro.

Para la investigación cada grupo contará con un(a) coordinador(a), propuest@ por el área de formación, cuya función será la de colaborar con el grupo aportando sus conocimientos sobre el tema, elementos metodológicos para la investigación, sugerencias de bibliografía, etc. Pero será el grupo el que deberá recortar el objeto dentro de uno de los ejes temáticos y llevar adelante el trabajo de recopilación y análisis de la información. Por esto, sugerimos que cada grupo designe un(a) responsable intern@ que ayude a organizar la división de tareas, la sistématicidad de las reuniones y otras necesidades organizativas.

Los ejes-temáticos propuestos por el área son los siguientes:

1) El Estado en la actualidad. El bloque dominante: cambios a nivel económico, en su composición y en las formas de acción. Estrategias de control social: acciones sobre las clases subalternas y las organizaciones populares, formas represivas, de cooptación y construcción de hegemonía. Sistema Político: el Poder Popular y su relación con el sistema político, caracterización de las propuestas sistémicas y del campo popular.

2) El movimiento obrero. La clase obrera: su situación actual, su composición y sus experiencias de lucha. El problema de la burocracia sindical. Experiencias de poder popular y autogestión de los trabajadores: Fábricas recuperadas, cooperativas y proyectos productivos.

3) Los movimientos populares. Organizaciones territoriales: composición, formas de acción y de organización. Las luchas ambientales, campesinas y de los pueblos originarios: la conformación de la UAC y las luchas contra el saqueo. Los colectivos culturales y la crisis y recomposición del movimiento estudiantil: Juventud y exclusión. Las luchas contra el patriarcado: género y feminismo; la experiencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres.

Relaciones de fuerza y estrategias políticas en Argentina hoy





I. Aspectos del bloque dominante

Seis artículos sobre latinoamérica (selección).

Claudio Katz

En diciembre de 2009 Claudio Katz difundió un extenso trabajo titulado SEIS ARTÍCULOS SOBRE LATINOAMÉRICA. Aunque los seis artículos son de sumo interés, nos hemos limitado a seleccionar algunos pasajes que aportan más directamente a la discusión que pretendemos desarrollar en este encuentro.

El vaivén de los precios internacionales de los insumos incide como nunca sobre la economía latinoamericana. México depende de los ingresos que aportan las ventas de petróleo, Argentina ha quedado atada a la valorización y depreciación de la soja y Brasil está pendiente de los productos básicos que comercializa. Esta subordinación a la cotización de metales, alimentos o combustibles es muy superior en los restantes países de la zona.

[...]

Es indudable que el modelo exportador ha recuperado preeminencia en la región. Los grandes proyectos de infraestructura buscan garantizar salidas externas, para materias primas elaboradas siguiendo el esquema extractivo. Los principales conglomerados concentran su actividad en el sector primario, recreando la especialización que históricamente empujó a Latinoamérica a un status periférico.

Entre 1985 y 1996 fueron extraídos 2.706 millones de toneladas de productos, compuestos en un 88% por minerales y petróleo. La región es muy codiciada por las compañías mineras, que explotan los cuantiosos acervos de cobre y hierro y los grandes yacimientos de litio y uranio. También reúne las reservas más significativas de agua y biodiversidad del planeta.

[...]

En la actualidad impone la persistencia de la pobreza y provoca la expulsión de la población rural, sin gestar puestos de trabajo equivalentes en las áreas urbanas. Todas las objeciones clásicas a la primarización mantienen su vigencia. La gravitación de las empresas transnacionales, la

mundialización y la emergencia de Asia no atenúan las adversidades de ese modelo.

En realidad, los viejos problemas de la inserción exportadora han sido potenciados por las nuevas consecuencias de la devastación ambiental. Los propios técnicos de CEPAL han evaluado los dramáticos costos sociales del cambio climático para América Latina, en materia de pestes, enfermedades y deterioro del agua o el suelo .

Pero estos impactos son divorciados de sus fundamentos en el esquema primario-extractivo. Especialmente se olvida que la principal fuente de emisión de gases tóxicos en la región proviene de la minería a cielo abierto, la deforestación y el uso irracional del suelo para ampliar monocultivos.

[...]

La vieja estructura industrial que producía limitadamente bienes para el mercado interno ha quedado remodelada por las sucesivas crisis que padeció América Latina. Ese tejido forma parte en la actualidad del esquema exportador, especialmente en los tres países que desenvolvieron un sector fabril de importancia.

La renovada gravitación de las materias primas no ha destruido a la industria latinoamericana, pero debilitó su incidencia en comparación a la posguerra. Se ha modificado el perfil de la manufactura por el creciente peso de las corporaciones foráneas. Sin embargo, también irrumpieron multinacionales latinas, en los nichos no ocupados por las grandes firmas internacionales.

El retroceso relativo de la industria regional es más visible en comparación a la expansión de las firmas asiáticas. La participación general de ambas zonas en el comercio mundial siguió trayectorias claramente distintas. Mientras que América Latina ha mantenido su presencia tradicional (del 4% del total en 1980 al 5 % en 2008), Asia saltó del 6% al 23%, en el mismo período. La diferencia en el tipo de productos vendidos es mucho más significativa, ya que en la primera zona mantiene su especialización en materias primas y la segunda genera manufacturas industriales .

El escenario del 2010 es tan sólo una expresión coyuntural de esta divergencia. América Latina crecería 2 o 3 %, frente al 12% de China y el 8% de la India. Es indudable que la gravitación preeminente de las finanzas y un patrón de crecimiento centrado en exportaciones básicas ha recreado las viejas limitaciones de la industria latinoamericana.

El viraje de las últimas décadas ha modificado, además, el perfil social de las clases dominantes. Las viejas burguesías nacionales promotoras del mercado interno han quedado sustituidas por nuevas burguesías locales, que jerarquizan la exportación y la asociación con empresas transnacionales. El neoliberalismo consolidó este cambio en las tres principales economías de la región.

La antigua burguesía industrial brasileña

forjada al calor de las políticas desarrollistas perdió primacía. Desde los años 80 fue reemplazada en el manejo del estado por el bloque actual de banqueros, hombres del agro-negocio y exportadores industriales. En México, el unánime apoyo que brindan los capitalistas al acuerdo de librecomercio con Estados Unidos, ilustra más categóricamente la declinación del viejo proteccionismo industrialista. En Argentina, el salto de un esquema a otro, adoptó formas dramáticas de demolición fabril y destrucción del viejo empleo formal forjado durante la sustitución de importaciones.

Este cambio en las clases dominantes también dio lugar a una creciente predilección por la rentabilidad financiera de corto plazo, junto a nuevas ligazones con empresas foráneas. Ambos procesos se verifican en la fuga de capitales o a la inversión externa de capitales, que no encuentran colocaciones rentables en la acumulación interna.

Pero la desaparición de las viejas burguesías nacionales no extingue a las clases capitalistas locales, que siguen actuando en función de sus propios intereses y disputan varias franjas de actividad con firmas foráneas. Constatar la declinación de la burguesía nacional sólo implicar registrar que un segmento de la clase dominante (y una estrategia de acumulación) han perdido relevancia. No hay extranjerización total, ni copamiento transnacional. Los capitalistas latinoamericanos constituyen la fuerza social predominante en el manejo de los estados, aunque es mayor su inclinación a profundizar la asociación con el poder financiero global .

[...]

La crisis reciente y el alivio posterior siguieron en Argentina pautas semejantes a Brasil. Pero la recaída ha sido más llamativa en la economía austral, por el contraste con el período previo (2003-08) de elevado crecimiento.

Esa recuperación cerró una década de virulenta cirugía neoliberal, que incluyó formas extremas privatización, apertura comercial y flexibilización laboral, con dos picos de crisis hiper-inflacionaria. El aparato productivo fue reorganizado en un marco de regresión industrial y empobrecimiento de la clase media. El crecimiento del último quinquenio sólo atenuó estos dos flagelos. La pobreza se ha perpetuado en torno al 30% de la población, en un país que desconoció esa escala de miseria durante la mayor parte del siglo XX.

Otro aspecto de este retroceso ha sido el vuelco hacia la especialización exportadora liderada por la soja, que ya acapara el 70% de la tierra cultivable. La amplia gama de granos y carnes que vendía Argentina ha quedado sustituida por la mono-producción de un insumo de altísima rentabilidad, que no contribuye al desenvolvimiento agrícola integral.

La pérdida de posiciones económicas se refleja, además, en la reducida presencia de multinacionales propias. A diferencia de México o Brasil, este tipo de empresas

se cuenta en Argentina con los dedos de la mano. El desmantelamiento del viejo tejido industrial centrado en el mercado interno, no fue seguido por ningún desarrollo de exportaciones manufactureras.

Pero lo más distintivo del país ha sido la contundencia de la reacción popular. La rebelión masiva del 2001-02 provocó un quebranto institucional, sin ningún parangón en México o Brasil. Las clases dominantes perdieron la cohesión por arriba, que han mantenido en estos dos países e incluso emergió un sector hostil a la estrategia neoliberal.

Estas peculiaridades explican la introducción de políticas neo-desarrollistas bajo el mandato de los Kirchner. Estas orientaciones buscaron recomponer la gravitación de la burguesía industrial, en desmedro de los bancos y en conflicto con el agro-negocio. El intento se llevó a cabo inicialmente, en condiciones internacionales favorables y en el contexto interno de alta rentabilidad que generó la mega-devaluación (2001). Con esa política se apuntaló una recomposición de la autoridad del estado, que suscitó durante varios años el aval de toda la clase capitalista .

A diferencia de México y Brasil, esta orientación también incluyó ciertas concesiones sociales que rompieron la sucesión de agresiones patronales. Hubo recomposición del salario formal y recuperación de la capacidad negociadora de los asalariados. El modelo neodesarrollista implicó un reconocimiento de este cambio de relaciones de fuerzas con los oprimidos. Privilegió los subsidios a los capitalistas, pero también buscó afianzar el manejo estatal de crecientes porciones de la renta agraria, para atemperar la presión por abajo. Cuando el modelo perdió fuerza, irrumpieron las tensiones con el establishment y se desató una profunda crisis, que permanece irresuelta desde el 2007 .

Pero los Kirchner no se equiparan con Perón. Un verdadero abismo separa las acotadas concesiones del último período de las enormes conquistas populares de los años 50. No se ha puesto en práctica ningún intento serio de redistribuir los ingresos y revertir el pavoroso crecimiento de la desigualdad social.

El gobierno argentino intentó resucitar el industrialismo con cierta protección arancelaria, aprovechando el escenario creado por el descalabro del 2001. Pero favoreció más a la cúpula del empresariado que al grueso de firmas y actuó como abogado de las grandes compañías que se han internacionalizado (especialmente Techint). Esta postura fue muy evidente, cuando los intereses de estas empresas fueron amenazados por las medidas de estatización adoptadas en Venezuela.

El neodesarrollismo contemporáneo difiere, además, de su precedente por la ausencia de grandes proyectos de inversión pública y por la renuncia a introducir nacionalizaciones en los sectores claves de la economía. Desenvuelve una política distinta al socioliberalismo de Brasil,

pero se ubica en el mismo marco de clases dominantes que han sustituido el modelo burgués nacional por esquemas de exportación y mayor asociación con el capital transnacional.

El ensayo neo-desarrollista no pudo revertir la desarticulación productiva y la enorme dependencia del equipamiento foráneo. Tampoco recompuso la baja competitividad de la industria y su alto nivel de extranjerización. Por esta razón ya muestra signos de agotamiento. El obstáculo más importante a su continuidad es la predilección que exhiben las clases dominantes por los elevados lucros que ofrece la primarización. La hostilidad de las elites hacia la política gubernamental, la salida de capitales, las inversiones en el exterior y la continuada venta de grandes empresas a firmas foráneas ilustran el escaso apego actual de los acaudalados al curso neodesarrollista.

Este distanciamiento fue acentuado por todos los desequilibrios que erosionan a ese modelo. El deterioro del tipo de cambio, la baja inversión privada, el cuello de botella energético y la inflación han afianzado la búsqueda de un nuevo esquema, más asentado en la agroexportación, que podría implementar el gobierno actual o su reemplazante.

[...]

El legado de la rebelión popular del 2001 ha obligado a gobernar en Argentina con un ojo siempre puesto en la reacción de los oprimidos. Esta tensión acentúa la falta de cohesión histórica de las clases dominantes y la escasa gravitación estabilizadora de los funcionarios públicos. A pesar de la reconstitución de la autoridad estatal y del sostenido crecimiento económico, los Kirchner no han podido mantener la aprobación que lograron en el período 2003-2007. Se desgastaron en una confrontación con la derecha, que capturó a la clase media y rechazaron toda aproximación con los movimientos sociales.

En un país dónde la vida política se dirime en las calles, no se vislumbra aún quién ha quedado mejor parado. Al concluir el 2009 la derecha perdió capacidad de convocatoria y el gobierno demostró que tiene reservas para recuperar la iniciativa y fijar la agenda política. Pero se apoya en las arcaicas estructuras del Justicialismo y la burocracia sindical y no restablece la sintonía inicial que tuvo con los principales grupos capitalistas. Tampoco resucita la simpatía popular, en un momento de fuerte reaparición de los sindicatos y los movimientos sociales independientes.

....

Notas

1. La Nación, 17-12-09.

2. La Nación, 11-11-09.

3. Hemos desarrollado esta visión para el caso argentino en Katz Claudio, “Burguesías imaginarias y existentes”, Enfoques Alternativos, n 21, febrero 2004, Buenos Aires.

4. Hemos analizado estos temas en Katz Claudio, “El giro de la economía argentina”, Anuario EDI, n 3, año 2007, Katz Claudio “Coyuntura, modelo y distribución”, Anuario EDI, n 2, año 2006, Buenos Aires.

5. Un análisis en Sanmartino Jorge, “Crisis acumulación y forma de estado en la Argentina post-liberal”. lahistoriadeldia.wordpress.com/ 3-12- 2009.



Consideraciones sobre el canje (selección).

Economistas de izquierda

Siguiendo los criterios y propósitos ya expuestos, incorporamos también algunos pasajes del pronunciamiento de ECONOMISTAS DE IZQUIERDA: CONSIDERACIONES SOBRE EL CANJE Y SUS IMPLICANCIAS, uno de cuyos autores es también Claudio Katz.

[...]

Este canje es una nueva emisión de deuda para sustituir los viejos pasivos que se desvalorizaron con la cesación de pagos del 2001. Un recambio de títulos que ya se hizo en varias oportunidades para actualizar el endeudamiento. Sin embargo esta vez la operación es más siniestra, ya que se consuma con los bonistas que rehuyeron el canje del 2005 y que el gobierno prometió dejar afuera de cualquier cobro futuro. Ese anuncio fue incluso respaldado con la llamada "ley cerrojo", que ahora el Parlamento derogó aceleradamente para reabrir la transacción, violando la sacrosanta custodia de la seguridad jurídica.

Este canje es otra vez un gran negocio para los bancos que preparan desde hace varios años un cambio de títulos que les reporte enormes ganancias de intermediación. Comenzaron a acaparar estos bonos cuando valían 8 centavos por dólar, apostando que alcanzarían la actual cotización de 45 centavos. Repitiendo lo ocurrido desde hace dos siglos, un grupo de lobbystas (Marcelo Etchebarne, Hans Joerg Rudlof y Caio Koch Wesser), recorrió los pasillos oficiales y preparó el canje con los funcionarios de turno. Si algún juez quisiera investigar las anomalías de la deuda argentina tendría todos los elementos de juicio a la vista para indagar las responsabilidades en este tipo de operaciones.

Solo tres bancos manejan el negocio (Citi, Deutsche y Barclays) y han liderado el acaparamiento de los bonos depreciados por el default y revalorizados por la oferta del gobierno. Las irregularidades son incontables. El Barclays ejerce un inadmisible rol de asesor del Estado y representante

de los bonistas. Además, financia a la compañía británica Desire Petroleum, que explora el petróleo de Malvinas. Mientras se sancionan leyes para penalizar a las firmas que colaboran con esta depredación colonial, el Estado contrata a un artífice de ese vaciamiento.

[...]

Los primeros cálculos prevén que el canje le brindará a los acreedores que acapararon títulos un beneficio de 1000 millones de dólares. Esta cifra explica la euforia de los mercados, la apetencia por los bonos argentinos y la disminución del riesgo país. Todo indica, además, que las comisiones de los intermediarios serán más elevadas que en el 2005. Se argumenta que este lucro "no corre a cuenta del Estado, sino de los bonistas", pero todo el intercambio de papeles se paga con fondos públicos, que finalmente incrementan la deuda pública.

[...]

Con un nuevo disfraz patriótico se retoma el lenguaje neoliberal, convocando a ser "creíbles y confiables", es decir pagadores puntuales de compromisos que favorecen a los banqueros. Nuevamente se naturaliza el pago de deuda, olvidando que Argentina fue reiteradamente estafada por los grupos financieros. En este clima plantear no pagar o exigir la investigación de la deuda es considerado "demagógico" e "irrealista" y cumplir con los especuladores es sinónimo de seriedad. Nuevamente hay que estar atento a la "actitud de los mercados" y alegrarse si aprueban las iniciativas oficiales.

[...]

Pero lo más novedoso es que el pago de la deuda se ha transformado en un "proyecto progresista". Tradicionalmente los gobiernos cumplían esta obligación en silencio y disimulando sus consecuencias para el país. Ahora se lo reivindica con grandilocuentes justificaciones. Se afirma que permite "recuperar autonomía", cuando es evidente que el incremento de los compromisos externos genera dependencia. El mismo argumento fue utilizado para cancelar en forma total y anticipada los pasivos con el FMI. El desendeudamiento prometido con ese increíble pago se ha transformado ahora en el reinicio de un típico ciclo de endeudamiento.

[...]

La operación en curso es totalmente innecesaria, y los fondos que requiere la economía para una política económica de mejor distribución del ingreso pueden ser plenamente recaudados con ahorro interno. En EDI sostenemos que este autofinanciamiento es totalmente factible a condición de suspender los pagos actuales de la deuda, frenar la fuga de capitales, instaurar el control de cambios y un monopolio estatal de comercio exterior. Es cierto que el superávit fiscal se ha reducido drásticamente, pero se puede neutralizar este bache revisando también el otro gran rubro además de los servicios de la deuda: los subsidios a las grandes empresas, cuando se justifiquen no seguir pagán-

dolos en base a declaraciones juradas de los beneficiarios.

Para nosotros es también el momento de cubrir las insuficiencias fiscales con una reforma impositiva progresiva que comience gravando las rentas extraordinarias exentas, especialmente en el plano financiero, y recaiga sobre quiénes mayor capacidad contributiva tienen. Esta punición debe extenderse de inmediato al área de la minería y el petróleo, mientras se duplican los aportes patronales de las grandes compañías.

Pero como lo confirma la reciente discusión sobre la ley del cheque, no pareciera existir la menor intención por parte de los partidos mayoritarios de enfocar el problema en estos términos. En lugar de impuestos a los ricos se vuelve al endeudamiento que tantas veces arruinó a la Argentina.

[...]

Es cierto que los pasivos totales del sector público pasaron de 139% del PBI (2003) a 49,1% (2009). La deuda era un 722% mayor que las reservas en esa fecha y en la actualidad se ha reducido al 120%. También se registró un achicamiento de los compromisos externos como porcentaje de las exportaciones de 296% (2003) a 81% (2009). Pero estos números, que los economistas del oficialismo esgrimen como grandes triunfos, deben ser matizados. Reflejan sí una reducción del endeudamiento con respecto al pico de crecimiento de la deuda. Sin embargo, los porcentajes con respecto al PBI son similares a los que existían en la segunda mitad de la década del '90, aún con las salvedades que deben hacerse sobre la composición diferente de los respectivos productos y su valuación. El aumento de la relación reservas / endeudamiento aleja el riesgo de default del horizonte inmediato, pero no lo elimina. El promedio de vida de la deuda se amplió, de 6,9 años a 12,7, pero lo que pesa en el corto plazo son los servicios de capital e intereses que vencen este año y los subsiguientes. Por otra parte, con posterioridad al canje de 2005, el ciclo de endeudamiento ha recomenzado.

No es ocioso recordar que estas modificaciones fueron el resultado de la brutal catástrofe producida por el colapso del 2001, que desvalorizó todos los activos y pasivos de la economía. La reducción de la deuda no fue un mérito del canje del 2005, ni de la astucia negociadora de Lavagna, fue costeada por mayorías populares. Los pasivos se contrajeron junto a la devaluación, la pesificación asimétrica, la expropiación de los pequeños depositantes, el desempleo y la miseria. Es necesario rememorar quién pagó esa reestructuración para evitar la repetición de un ciclo de endeudamiento.

[...]

La realidad es que la deuda, sus servicios anuales (hoy en el 10% del presupuesto nacional) y sus vencimientos futuros, sin llegar a plantear una situación explosiva inmediata como sucedió en el 2001 (na-

die está pronosticando un default en el corto plazo), sigue siendo un problema y, año a año, miles de millones de dólares que podrían tener mejores destinos van a engrosar los bolsillos de los grandes especuladores.

Basta observar la dramática situación que afrontan actualmente las economías de la periferia europea (Grecia, Portugal, Irlanda, Islandia) para recordar cuán vulnerables son los países dependientes ante una eclosión financiera internacional. Argentina no está en el centro de este colapso porque ya soportó los brutales efectos del temblor precedente, pero reiniciar el ciclo de endeudamiento volverá a quitarle protección frente a un nuevo vendaval.

[...]

El canje se implementa al cabo de varios meses de intensas disputas entre el gobierno y la oposición que encarnan la UCR, el PJ disidente, el PRO y la CC. Ambos sectores coinciden en reiniciar el ciclo de endeudamiento pero han pugnado duramente por la forma de implementar esta operación y sobre todo por definir quién será la autoridad política encargada de liderar la reconciliación con los financistas.

Mientras disputaban ferozmente en el Parlamento y en los medios de comunicación, unos y otros bendijeron el entusiasmo de los mercados y sobre todo avalaron la auditoria que realizó la Comisión de Valores de Estados Unidos (SEC) de toda la transacción.

La derecha aprueba plenamente el canje, pero propone combinar el endeudamiento externo con una reducción del gasto público, para poner en marcha una versión más tradicional del ajuste neoliberal. Con este objetivo provocó el conflicto del Banco Central que terminó perdiendo y desplegó durante meses una campaña para "cuidar las reservas". Reservas que dilapidó en todas las ocasiones que le toco gobernar.

Con la siniestra bandera de "la autonomía del Banco Central", defendió en los hechos el manejo de esa entidad por parte de los banqueros, buscando que este organismo continúe custodiado por un puñado de financistas y asegure las reservas como garantía de pago de la deuda. Por eso reivindicó una Carta Orgánica que le asegura al BCRA poderes propios y facultades superiores a cualquier otro organismo del Estado.

Repitiendo lo ocurrido con los principales conflictos de los últimos meses (ley de medios, revisión de las retenciones, reforma política, televisación del fútbol,) el gobierno volvió a ganar esta disputa. Como esta pugna acaparó nuevamente la atención pública se ha perdido de vista la coincidencia central de los dos bandos en torno al canje.

Esta convergencia fue anticipada cuando avalaron el pago anticipado de la deuda al FMI mediante los ahora cuestionados decretos de necesidad y urgencia. En el año 2005 el ejecutivo utilizó estos mecanismos con la aprobación plena de adversa-

rios, que siempre exceptúan al tema de la deuda de su custodia republicana de la Constitución.

Esta misma convergencia se ha verificado en torno al canje, refutando la impresión que en la Argentina “volvió el debate político”. Es completamente falso que se a retomado el debate sustancial en desmedro de la chicana y los fuegos de artificio. Justamente lo ocurrido ilustra cómo las controversias sobre las formas ocultan el contenido. Ambos bandos se desangran por imponer su política de pago de la deuda, sin cuestionar en ningún momento la legitimidad de esta erogación.

[...]

Lo que importa de la deuda no es sólo una cifra y un conjunto de anomalías, sino también el enjambre de intereses capitalistas que continúa lucrando con el esfuerza de las mayorías populares. Es por eso también absurdo separar el “aspecto jurídico” de la deuda (que debería indagar alguna comisión de abogados) del “aspecto económico” del canje (que debe continuar avanzando en manos de los banqueros). Con este tipo de dualidades se vacía el contenido político de la investigación, convirtiéndola en una preocupación arqueológica.

Nuestra propuesta implica constituir una Comisión Investigadora con plenos poderes, integrada por personalidades del país y del exterior de intachable trayectoria y organizaciones populares (políticas, sindicales, de derechos humanos). Con plazo definido para entregar y hacer públicas sus conclusiones.

Pero todos estos planteos deben articularse con iniciativas de mayor importancia en otros campos. Es clave el debate sobre iniciativas complementarias como el uso de las reservas. Quienes integramos EDI sostenemos que las reservas pueden y deben utilizarse, pero para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, financiando proyectos que impacten en el desarrollo nacional, priorizando la generación de puestos de trabajo.

Para nosotros es decisivo avanzar en la reforma financiera, nacionalización de la banca y en la relocalización de las reservas, depositadas en Nueva York a favor de la gestación de un banco regional y un fondo de estabilización soberano de América Latina.

Son todos los debates que abre el rechazo del canje. Este es hoy la divisoria de aguas entre una ruptura popular o la recreación de la pesadilla de la deuda.

Buenos Aires, abril de 2010

II. Expresiones desde las luchas subalternas.

El caso subterráneos de Buenos Aires. (selección).

Mariano Pacheco

Para aportar a la discusión sobre desarrollos y experiencias sindicales, incorporamos a la cartilla fragmentos de un artículo todavía inédito escrito por Mariano Pacheco para la revista Herramienta "El caso subterráneos de Buenos Aires. Notas sobre el nuevo sindicalismo en Argentina"

A modo de introducción

La ofensiva neoliberal en nuestro país produjo un quiebre significativo en la experiencia de lucha y organización de los trabajadores. Desde su instalación a sangre y fuego por parte de la dictadura militar (1976-1983), hasta su coronación definitiva durante los dos gobiernos de Carlos Menem (1989-1999). La consecuencia: una de las transformaciones materiales y simbólicas más radicales de nuestra historia. La actual composición de la clase obrera argentina es heterogénea y está signada por la precarización laboral, la subocupación y sobreocupación masiva y un amplio margen de desempleados.

[...]

...el fenómeno político que de alguna manera desemboca y se potencia con las jornadas insurrecciónales del 19 y 20 de diciembre de 2001 (y cuyo lema principal va a ser "Que se vayan todos", expresando así el desprestigios generalizado sobre las instituciones gubernamentales, pero también religiosas y gremiales tradicionales de nuestro país), le pasó un poco por el costado al movimiento obrero sindicalizado. No es de extrañar, si tenemos en cuenta que el proceso de represión de la dictadura se concentro en esta clase (se estima que el 80 % de los 30.000 detenidos-desaparecidos eran asalariados y el 30 % obreros industriales, en su mayoría delegados o activistas) y que las cúpulas sindicales fueron primero cómplices y luego parte de la ofensiva conservadora (el devenir empresario de los dirigentes de la CGT no es más que una consecuencia de este proceso).

De allí que la reconstitución de experien-

cias combativas y antiburocráticas al interior del movimiento obrero, en los últimos cinco años, aparezca como una novedad. Por más que retomen y recuperen el largo historial que cuenta en el haber de nuestra clase. Tal vez por no haber sufriendo grandes derrotas y haberse sostenido a través de los años, el caso del subte aparece como "vanguardia" o destacamento de avanzada del nuevo sindicalismo en la Argentina, siempre y cuando entendamos a estos conceptos desde nuevas coordenadas, es decir, no como faro que ilumina, sino vanguardia en tanto que con sus luchas aporta nuevas posibilidades para un conjunto más amplio.

Un nuevo sindicato democrático y participativo

En el subterráneo de Buenos Aires trabajan alrededor de 3.000 trabajadores. Se estima que viajan, diariamente, 1.000.000 de pasajeros. A través de seis líneas (La A, B, C, D, E y H), se conectan los puntos más importantes de la ciudad. Lugares claves como el microcentro porteño, el obelisco, la Plaza de mayo, Puerto Madero, el Congreso de La Nación, el Cementerio de la Chacarita, las terminales de Once, Retiro, Constitución, y barrios turísticos como Palermo y San Telmo. Allí radica (y los trabajadores lo han comprendido muy bien), una de sus mayores fortalezas. Parar el subte es paralizar la Capital Federal.

Febrero de 2009: en el marco de la "Campaña Nacional e Internacional de Apoyo a la Creación de un Nuevo Sindicato", las trabajadoras y trabajadores del subte realizan un Plebiscito de consulta para desafiarse de UTA y crear la Asociación Gremial de Trabajadores de Subte y Premetro (AGTSyP). La participación de los trabajadores es masiva, a pesar de la agresión que sufrieron por parte de una patota de UTA (que dejó un trabajador hospitalizado con fractura de brazo, ya en el primer día). Los resultados arrojan una arrolladora mayoría (alrededor del 90 %) a favor del Sí por el nuevo sindicato. La propuesta se realiza luego de que en agosto de 2008 la UTA intentara expulsar a los integrantes del cuerpo de delegados a partir de un sumario interno en el que el "tribunal de ética" del sindicato los acusa de "falta de organicidad". Dos meses después del plebiscito realizan las elecciones para delegados del nuevo sindicato: en todos los sectores, de todas las líneas y en todos los turnos (87 en total, a diferencia de los 21 del cuerpo de delegados). Se inicia así la pelea por la inscripción gremial.

Junto con los cuerpos de delegados por línea y el plenario general de delegados, se conforma una Comisión Directica Provisoria, cuya tarea central es poner en funcionamiento el nuevo sindicato, aun antes de que sea legalmente reconocido. Así se pasa a la estructuración de una dinámica que en realidad ya lleva años. Las antiguas comisiones del cuerpo de delegados se convierten en Secretarías, a las que se le suman otras nuevas (Cultura, Acción social y Turismo, Prensa, Finanzas, Género, Gre-

mial, Organización). Todas las actividades de las Secretarías van a desarrollarse en medio de una seguidilla de medidas de lucha que lograron instalar el reclamo del subte en la opinión pública de todo el país, y en varios lugares del extranjero. Las medidas (que incluyeron apertura de molinetes –dejando viajar gratis a los pasajeros e informándolos cual era el reclamo–, una masiva movilización al Ministerio de Trabajo de la Nación y una serie de paros escalonados que comenzaron con 2, 3 y 4 horas y finalizaron con la paralización del subte durante todo el día) comenzaron luego de que el Ministerio de Trabajo desoyera la presentación del pedido de inscripción gremial, que legalmente abala a la nueva asociación.

El año terminó con la firma de un acta que ha posicionado a la AGTSyP en mejores condiciones para continuar la lucha por el reconocimiento gremial. Entre otras cosas porque les permitió obtener una tutela sindical, tanto para los delegados como para las autoridades del nuevo sindicato, que paradójicamente el ministerio no estuvo dispuesto a reconocer. Es decir que, tal como afirma Federico Vocos, en cuanto a la protección legal, "los trabajadores del Subte lograron que los representantes de la AGTSyP fuesen igualados a aquellos sindicatos que tienen la personería gremial; que en el régimen de la ley de asociaciones profesionales (Ley 23.551) son quienes llevan adelante las negociaciones paritarias por tener la mayor representatividad de los trabajadores". De allí que la AGTSyP haya logrado firmar (en febrero de 2010) una suma adicional a cobrarse en dos meses y este discutiendo desde entonces la necesidad de sumar un nuevo franco semanal y una apertura de una bolsa de trabajo para hacer más transparente la incorporación de nuevos trabajadores a la empresa. No está de más mencionar que, además, lograron tirar atrás el descuento compulsivo del 1 % que la empresa y la UTA (abalados por el gobierno) habían acordado descontar a cada trabajador, para engrosar las arcas de la UTA. Todo esto ha sido muy importante, aunque la última palabra no está dicha, ya que como suele suceder, paradójicamente, los acuerdos políticos se hacen para no cumplirse.

Seguramente por todo lo mencionado es que la lucha del subte (junto con la de los trabajadores de Kraft), logró captar la atención de gran parte de la opinión pública durante todo el año. Tengamos en cuenta que el 2009, con el advenimiento de la crisis financiera internacional, importantes cambios se produjeron en la relación entre patrones y trabajadores. Nuevamente, el empresariado buscó saldar sus cuentas a costa del aumento del desempleo y el deterioro de las condiciones laborales. Allí donde las organizaciones gremiales estuvieron firmes, se pudo evitar esta nueva embestida patronal. Uno de esos casos fue el del subte. Caso que, si bien no es una excepción aislada, tampoco puede decirse que exprese la realidad del conjunto del movimiento obrero argentino en la actualidad, ni mucho me-

nos. Sólo como un dato a tener en cuenta, cabe mencionar el Informe trimestral de estadísticas laborales y económicas Nº 12 del Taller de Estudios Laborales (octubre 2009), que sostiene que sólo el 12 % de los establecimientos laborales cuentan con delegados. De allí que en el subte, la fortaleza del cuerpo de delegados, haya impendido cualquier intento de ajuste que pese sobre las espaldas de la prole: ni despidos, ni suspensiones, ni rebajas salariales.

Sobre certezas e incertidumbres, avances y retrocesos

[...]

Y aquí quisiera rescatar la experiencia desarrollada desde el subte. Porque sospecho que si hay algo que pueden aportar a otras peleas de nuestra clase, seguramente tenga que ver con las formas en que han encarado cada paso que han dado. Han sabido, por un lado, posicionarse desde una perspectiva clasista (más allá de las palabras que utilicen para autodenominar la experiencia), comprendiendo a fondo que no existe un sujeto neutral, o para decirlo –ahora sí– con las palabras de Michel Foucault, que "un frente de batalla atraviesa toda la sociedad, continua y permanentemente, poniendo a cada uno de nosotros en un campo o en otro" y que, por lo tanto, somos siempre, necesariamente, el adversario de alguien. Eso, decía, por un lado.

Por el lado, desde el subte, han ido aprendiendo que no siempre se puede atacar y estar a la ofensiva. Y que hacerlo, no sólo es irresponsable, sino que implica subestimar al enemigo. Porque los objetivos propios deben fijarse de acuerdo con la capacidad (política, ideológica, organizativa) que se tenga, pero también teniendo en consideración la capacidad del enemigo para imponer los intereses opuestos, siguiendo las recomendaciones de Carlos Olmedo.

Tal vez por eso, desde el subte, fueron desarrollando toda una serie de actividades grises, cotidianas, que casi nunca han salido en los medios masivos de comunicación. Porque entre paro y paro, entre batalla y batalla, no se dejaron amedrentar por el enemigo de clase, no aceptaron resignadamente la situación de defensiva, sino que fueron aprovechando los momentos calmos para fortalecerse. Aun estando dispuestos a retroceder, si fuera necesario, pero siempre en vistas de avanzar.

[...]

El futuro ya llegó

En enero de 1994 Metrovías se hace cargo de la concesión de la única red de subterráneos del país. Más de la mitad del personal va a ser indemnizado o van a irse con el retiro voluntario. Acorde con los nuevos tiempos, la empresa perteneciente al grupo Roggio (que hizo negocios con todos los gobiernos: desde la dictadura militar hasta el actual, pasando por el de Alfonsín, Menem, Duhalde y Néstor Kirchner) va a tercerizar varias de las tareas.

Dos años después, viendo que la UTA no había hecho nada ante la privatización, y que no hacía nada ante el nuevo atropello patronal (donde los despidos eran moneda corriente), un grupo de trabajadores comienza con la organización clandestina de agrupaciones que realizan publicaciones y pegan stickers en las formaciones denunciado la situación en la que trabajan. Al año siguiente logran dinamizar el primer paro. Desde ese momento, hasta hoy, no hubo un año, prácticamente, en que los trabajadores del subte no libraran una batalla en defensa de sus derechos. Desde pelear por conseguir que no se realicen despidos, hasta la batalla por el nuevo sindicato, pasando por luchas salariales, por mejores condiciones de trabajo y contra la "racionalización" capitalista. En el año 2000, este proceso se expresa en el Cuerpo de Delegados: 12, de los 21 miembros, ya no responden a la UTA. Desde el inicio del nuevo milenio la lucha cobrará un enorme impulso. Veamos algunos ejemplos.

En 2001 luchan durante 3 meses hasta que la empresa finalmente retrocede y pone marcha atrás con su intento de eliminar el puesto de guarda. En 2002 comienza a instalarse la lucha contra la insalubridad: se marcha a la Legislatura porteña. Hay represión y paros contra la represión. En 2003 se reconquistan las 6 horas de trabajo por insalubridad para un sector y al año siguiente –como ya se ha mencionado– esa conquista se generaliza. El 2004 es un año clave, ya que realizan medidas de fuerza contra las máquinas expendedoras de boletos que intenta imponer la empresa, pero también contra los acuerdos salariales firmados por la UTA. Al año siguiente logran, en un contexto de precarización laboral creciente, una conquista importantísima: los trabajadores de la empresa tercerizada de limpieza pasan a convenio: 6 horas, mayores salarios y mejores condiciones laborales. Logran, asimismo, romper el techo salarial del 19 % que la burocracia sindical, el gobierno y la empresa intentan imponer en las paritarias, conquistando un aumento salarial del 44 %, colocando a los trabajadores del subte entre los mejores pagos del país. También en 2005 se paraliza el subte en repudio por la presencia en el país del presidente de los Estados Unidos, Georges W. Bush. En 2006, con piquetes sobre las vías acompañando la huelga, logran el pase a convenio del resto de los trabajadores de tercerizadas. En 2007 realizan la campaña de denuncia por los malos servicios de la empresa y la falta de inversión. En 2008 la situación con UTA llega a su punto de enfrentamiento más alto: el sindicato promueve elecciones fraudulentas. El ausentismo de los trabajadores es mayoritario. Las condiciones de construcción al interior del sindicato quedan definitivamente clausuradas. Se dan los primeros pasos para conformar la nueva asociación gremial.

[...]

La importancia de las pequeñas victorias

El del subte es uno de los pocos ejemplos en donde un sector del movimiento obre-

ro logra resistir la tercerización y la precarización, y librar luchas por la estabilidad laboral, por mejores condiciones de trabajo, por aumento salarial, por mantener las vacaciones, los aguinaldos, los aportes jubilatorios; en fin, por defender las históricas conquistas que las burocracias sindicales fueron entregando. Si todo esto fue posible ha sido, en gran medida, porque han ido avanzando con pasos firmes. Grandes a veces, pequeños en la mayoría de los casos, pero pasos firmes.

El movimiento de nuestra clase –las mujeres y hombres que vivimos de nuestro trabajo– avanza cuando en sus luchas se van conquistando pequeñas victorias. Por más que sean transitorias, como supo señalar Marx en el Manifiesto Comunista. Esta es una enseñanza que han dejado décadas de peleas por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los sectores populares. Décadas en las que no sólo no se contó con la presencia física de toda una generación de luchadores (con su consecuente costo político expresado en las inmensas dificultades para transmitir esas experiencias de una generación a otra), sino que además hubo que permanentemente intentar revertir el costo económico y cultural de la derrota, que tuvo como resultado una profunda regresión de la distribución de las riquezas, y la imposición de valores, ideas y comportamientos individualistas y consumistas. De allí que se rescate con tanto ímpetu la experiencia cultural del subte, que desde hace varios años edita libros y películas, organiza cursos de formación para sus delegados y ha gestado ese formidable instrumento de comunicación que es la página web metrodelegados; y que ahora, con la conformación del nuevo sindicato, se ha dedicado a continuar esas tareas y a realizar otras nuevas. En 2009, por ejemplo, se han editado dos números de una Revista Cultural –Acoplando–; se ha realizado un festival con bandas de música integrada por trabajadores del subte y se han tejido vínculos con la Universidad de Buenos Aires, donde se realizaron las Primeras Jornadas Subterráneas, debatiendo junto a estudiantes, docentes y trabajadores sobre el pasado, el presente y el futuro del movimiento obrero de nuestro país. Seguramente lo más llamativo de aquellas jornadas haya sido el cartel (“Dos horas menos”) con el que se montó una muestra fotográfica realizada por trabajadoras del subte y el cierre musical con un trabajador que toca el arpa. Ambos expresaron que esas actividades eran posibles, en gran medida, gracias a las dos horas menos de trabajo diario.

Todo esto, como ya se ha mencionado, junto con la valorización de las pequeñas victorias, de los avances que fueron expresando cambios concretos en la vida cotidiana de los laburantes. Porque como suele afirmar el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, no basta con victorias políticas: las movilizaciones, las luchas deben traer triunfos materiales. Como ejemplos, cabe mencionar la conquista del pago de un adicional en concepto de guardería, luego de la lucha librada

por las mujeres (ya en 1984), la posibilidad de cambiar las sillas de las boleterías, poder ir al baño, tener papel higiénico y jabón y bidones con agua potable, luego de las batallas libradas en 1997.

Palabras finales

La del subte viene siendo una batalla sindical que se libra en el plano político, económico y cultural, al mismo tiempo. Todo el trabajo que ahora se realiza desde las secretarías del nuevo sindicato dan cuenta de un proceso que no se termina con el aumento salarial. Ni siquiera con la mejora en las condiciones de trabajo. Sino que parte desde allí para buscar cambiar las formas de encarar el accionar del sindicalismo, recuperando una basta tradición obrera que, en nuestro país, ha buscado tomar en sus manos, también, la educación, la política y la cultura.

Los activistas del subte han aprendido a fortalecer la organización por abajo, en unidad de los distintos sectores políticos antiburocráticos, más allá de las diferencias. Han priorizado esta actitud, y ha dado sus frutos: conquistaron importantes mejoras y pudieron mantenerlas; multiplicaron el activismo y consolidaron significativos niveles de conciencia crítica entre sus bases, que los apoyan y acompañan permanentemente y que, en muchísimas oportunidades, son los verdaderos protagonistas de los cambios.

Sin ánimos de pretender calcar, copiar o trasplantar experiencias sin tener en cuanta las condiciones, las dinámicas y las costumbres específicas de cada lugar, pero convencido de que una lucha y una práctica político-sindical como esta puede aportar a la reflexión y la práctica de otras experiencias, he tratado de ensayar un recorrido por las batallas y las peripecias que las trabajadoras y los trabajadores del subterráneo han venido transitando. Porque no han sido pocos, en este sentido, los aportes que desde el subte se han realizado a la conformación de esto que se ha dado a llamar como “nuevo sindicalismo”. Un sindicalismo que se presenta ensayando una construcción que pone el acento en la lucha (la acción directa), no sólo como mecanismo para obtener más y mejores reivindicaciones que mejoren la calidad de vida, sino que también aprecia el carácter pedagógico de la misma; que valora a las asambleas y otros mecanismos y formas de organización democrática por las posibilidades de participación masiva que generan, y por su carácter antiburocrático; todos rasgos que hacen (entre muchísimos otros) a una cultura política que antagoniza con la del capital.

[...]

Notas

1. Aldo Casas ha señalado que “esta burocracia [la de los dirigentes y estructuras sindicales que colaboraron activamente con la dictadura y con lo más sucio de la guerra sucia] cavó una zanja llena de sangre que difícilmente puede cerrarse o di-

simularse. Ser reformista, corrupto, o incluso traidor de tal o cual conflicto, es una cosa: ser entregadores y cómplices activos de las torturas y desapariciones es otra cualitativamente más grave".

2. Tal como ha remarcado Alejandro Belkin "el momento de la negociación es una etapa sumamente importante. Quizás tan importante como los momentos de la acción directa. Los contrincantes buscan acordar los términos del armisticio. El bando vencedor intentará que se hagan efectivas, que se transformen en conquistas concretas, las victorias obtenidas en el campo de batalla. Por su parte, el bando derrotado, hará todo lo posible para minimizar sus pérdidas. Sería un error ceder en la mesa de negociación lo que se consiguió en el terreno de la acción directa. Que las posiciones conquistadas sean reconocidas por el adversario y se plasmen en medidas efectivas es tan importante como la lucha abierta contra el enemigo".

3. Corbière, Emilio J., "La cultura obrera argentina como base de la transformación social (1890-1940)", Herramienta, Revista de debate y crítica marxista n° 12, Buenos Aires, 2000.



Sobre la experiencia de Amsafe Rosario. (selección).

Juan Pablo Casiello

El autor es Secretario Adjunto de ANSAFE-Seccional Rosario y el texto es un material que circuló fotocopiado para la discusión en la agrupación docente de base que integra, s/f 2010. El crieterio de selección es el mismo que en los anteriores documentos que se incluyen aquí.

Introducción

[...]

Un balance global positivo: Amsafe Rosario se recuperó como herramienta de lucha para los docentes

Puede que resulte exitista o un tanto desequilibrado, pero la afirmación del título es la definición general que considero correcta.

Les propongo a los memoriosos que recuerden lo que era la Amsafe Rosario en los años 2003 o comienzos del 2004. Ya había pasado la noche de los '90, ya había sido el 2001, con dificultades los trabajadores empezábamos a salir a luchar por todo lo perdido, pero el sindicato estaba vacío; la burocracia de Tessa apostaba a sus acuerdos con el gobierno y era una traba difícil de superar. Las "autoconvocatorias" de marzo del 2004 que protagonizamos centralmente desde la Violeta fueron el anticipo del triunfo en las elecciones sindicales de fines de mayo y cuando asumimos en julio empezó un proceso nuevo.

Supimos interpretar bien una etapa: apostamos con fuerza a la lucha, a la confrontación con el gobierno, a la participación, a las Asambleas, a las votaciones masivas, a la movilización. En realidad se revolucionó toda la docencia a nivel provincial y se quebró más de una década de retroceso y derrota. En menos de 2 años obtuvimos tres logros importantísimos: una significativa recuperación salarial (es cierto que veníamos del subsuelo), la derogación del presentismo y una mejora sustancial del régimen jubilatorio.

Fuimos parte de una etapa de ascenso de los trabajadores en el país: con muchas

desigualdades pero de conjunto recuperamos salarios, derechos y nuestras organizaciones (sindicatos, cuerpos de delegados, comisiones internas). Parte del 2004, todo el 2005 y parte del 2006 fueron los años principales de las luchas del subte, de telefónicos, de varios gremios docentes, etc. Fue el surgimiento del MIC (Movimiento Intersindical Clasista) como un intento de nuclear y desarrollar las corrientes clasistas que despuntaban en algunos gremios.

Para Amsafe Rosario fue la época más rica. Con más fuerza, más participación, más mística, más democracia, más lucha. Nos convertimos en un referente para toda la docencia provincial y para los sectores de vanguardia de la docencia nacional. Y en el enemigo principal de la burocracia y el gobierno que se aliaron para destruirnos.

Luego vino un reflujo general y el proceso del sindicato local tocó un techo y bajó. Bajó la participación, la lucha.

Pero creo que supimos mantener bastante de nuestra fuerza y nuestra organización. Los concursos de ingreso y el 15% de aumento de este año (magro pero el más alto a nivel nacional docente) son una expresión de eso. También muestran la eficacia de la política de la conducción provincial que nos usa como elemento de presión.

Pero además hay una vida más permanente del sindicato. Actuamos en forma cotidiana –y con relativamente buenos resultados- frente a infinidad de disputas puntuales: cierre de cargos, licencias que no quieren otorgar, reclamos al Iapos, etc.

Creo que también fue importante la definición de tomar otras temáticas claves: situación edilicia de las escuelas, condiciones de trabajo, vivienda.

Con todas sus contradicciones hoy el cuerpo de delegados es una realidad significativa. Creo que ahí tenemos problemas muy serios en los que después me detengo, pero antes de que asumiéramos (con el mismo sistema de licencias) las reuniones de delegados eran de 30 o 40 y hoy son de 150.

Otro dato cuantitativo, la cantidad de afiliados es siempre creciente (aunque sigue habiendo miles de compañeros sin afiliar).

Todas las tareas que hicimos con los ingresantes sirvieron para que se acercaran al sindicato compañeros jóvenes con poco y nada de conciencia de trabajadores y de la necesidad de ser parte de un colectivo para luchar.

Nos podemos enojar mucho con la Secretaría de Prensa, pero acá también el salto es cualitativo. La mensajería es fuente de reclamos permanente, pero avanzó mucho frente a lo que era. En relación a la página web lo del carbono 14 (Patri) es una antigüedad; en los hechos se actualiza diariamente (aunque haya errores o no compartamos criterios).

Con altibajos las publicaciones pedagógicas o por secretarías, video, CD y los libros han sido una incorporación importante. Ningún sindicato, mucho menos una seccional, tiene la variedad y calidad de pub-

licaciones que tenemos nosotros.

Amsafe Salud y el Centro de Salud están siempre en crecimiento y estamos por iniciar una obra en la sede sindical muy importante.

Mantuvimos la subdelegación de Arroyo Seco, reabrimos con bastante debilidad la de Baigorria y estamos impulsando una experiencia muy interesante en la apertura de la de Gálvez.

Los talleres de género y de Paulo Freire o el Encuentro de Secundarios fueron también instancias importantes.

Quizás ya aburrí con la enumeración, pero agrego un aspecto que valoro mucho: el sindicato ocupa un lugar destacado en todo el movimiento social de la zona. Somos solidarios con otras organizaciones y luchas y jugamos un rol articulador importante. Lo mismo podemos decir en relación a las luchas docentes de otras provincias y la construcción del espacio opositor docente nacional.

Para terminar este punto y evitar unilateralidades quiero remarcar dos cosas:

- mucho de lo logrado tuvo que ver con una situación general muy favorable en nuestra primera etapa,
- también con algunas de las buenas tradiciones que tiene la Amsafe.

Los límites, los problemas, los errores

El punto anterior con el repaso de aspectos que considero centrales para el balance, no pretende tapar los problemas. Pero creo que a veces nos cuesta apropiarnos de lo que hacemos. Y sin esta apropiación se hace más difícil aún abordar los errores.

No pudimos construir un modelo sindical alternativo. Así como desarrollo todo lo que cambió el sindicato a partir de que ganamos en el 2004, también entiendo que existen importantes elementos de continuidad.

Esta continuidad tiene que ver con *los límites que la situación objetiva le impone a nuestro accionar*; sin un fuerte proceso de auto-actividad de los trabajadores no se pueden imponer transformaciones profundas. Pero también *cometimos muchos errores* que no nos permitieron avanzar más a fondo con los cambios. Un poco esquemáticamente divido los problemas en dos planos:

a) Problemas politcos

Entiendo que esta es la cuestión central. Nos costó mucho abrirnos al análisis de los problemas más generales de la sociedad y pensar desde ahí nuestro accionar sindical como trabajadores de la educación.

No es un problema exclusivo nuestro. Todas las conducciones sindicales que poseen algún vínculo sano con la base sienten la presión de los compañeros que reclaman respuestas concretas a sus problemas más inmediatos. El riesgo de esto es llevar todo el accionar del sindicato a un callejón corporativo en donde sólo interesan “nuestros” problemas y creemos

que puede haber solución a ellos con independencia de los problemas de los demás trabajadores o sectores populares. Esta cuestión es central y debe ser parte de una estrategia permanente y a largo plazo. Cualquier debate con los compañeros debe hacerse desde esta mirada, reflexionando colectivamente y apostando a esta comprensión global. Que va más allá de repetir las críticas al gobierno de turno o a la burocracia. Que buscan incansablemente caminos para que la denuncia al capitalismo no sea una frase vacía. Que hace de la problemática de género una preocupación permanente. Que se hace cargo de la naturaleza política de la educación.

Parte de este problema es la débil respuesta que dimos al reclamo de formación de delegados. Muy poco avanzamos en lo que debe ser una cuestión central.

Tampoco supimos impulsar con fuerza el debate político pedagógico entendiéndolo como otro espacio privilegiado para la reflexión sobre el conjunto de la problemática social: cómo se garantiza el derecho a la educación, qué enseñamos, con qué métodos, quién gobierna la educación, sí o no a la educación privada y otras preguntas del tipo deberían ser preocupaciones centrales para una dirección gremial clasista.

Estas limitaciones políticas nos hicieron presa del economicismo; ser combativo se redujo a la expresión: “a mi la plata no me alcanza; hay que impulsar el paro por aumento de salarios”. Sin valorar nunca seriamente las relaciones del fuerzas, la situación de otros trabajadores, la situación económica concreta, la necesidad de unificar con otros sectores, la legitimidad social de nuestro reclamo, etc., etc.

Termino con esta enumeración de problemas políticos mencionando al localismo. Fuimos conservadores y no supimos desplegar esfuerzos para avanzar en la construcción provincial de una alternativa a la burocracia.

b) Problemas metodológicos

Acá hay un montón y de muy diverso tipo.

Reafirmo la idea de que estamos lejos de haber logrado un modelo sindical alternativo.

Hay más participación y más democracia, pero el personalismo y el caudillismo son una traba fundamental. Haciendo un repaso de cargos también corresponde decir que desde la problemática de género hemos retrocedido.

Levantamos la rotación de los cargos pero muy poco hemos predicado con el ejemplo.

También fuimos muy conservadores en relación al aparato sindical que heredamos, con decenas de empleados amigos de la burocracia. Nuestra política pasó fundamentalmente por adaptarnos a lo que estaba.

Sobre cuestiones de funcionamiento interno o manejo de dinero no supimos ampliar los espacios de decisión. Ningún intento

alrededor del tema "presupuesto participativo" (consigna que estaba en nuestro primer programa que no repetimos en el segundo.)

La claridad en el manejo de los fondos sigue siendo muy limitada. Creo que es importante el informe mensual pero falta avanzar mucho para dar claridad y que por los menos un creciente sector de compañeros se apropie de esa información.

También tenemos problemas serios con el tema relevos gremiales y licencia de delegados. Se trata de derechos conquistados por los trabajadores para fortalecer la actividad gremial pero significan siempre un tobogán hacia privilegios, prebendas y prácticas burocráticas. Es un tema muy delicado el que existan dirigentes relevados que destinan a la actividad gremial menos tiempo del que están liberados en las escuelas. Alguna vez intentamos discutirlo pero no hubo margen para hacerlo a fondo sin poner en riesgo la continuidad del Frente. En relación a las licencias de los delegados creo que hemos avanzado en relación a las prácticas de la Celeste, pero existe un criterio "muy liberal" y algunos delegados aprovechan su cargo para hacer de la licencia un beneficio personal.

Capítulo aparte para el funcionamiento Cuerpo de Delegados. Por una parte es la expresión de la fortaleza del gremio expresando posiciones combativas y actuando como correa de transmisión hacia el conjunto de la escuela. Pero funciona muy poco en su sentido básico: el de que cada delegado exprese las posiciones, las visiones y los planteos de los compañeros de su escuela a los que representa. Cuando la situación es favorable el Cuerpo de Delegados ayuda a dinamizar; cuando la situación es de reflujo el CD se enreda en sus dificultades negando lo que sucede en las escuelas.

La coordinación a cargo de la Secretaría Gremial tiende a acentuar los problemas pero creo que las responsabilidad principal la tenemos desde la Violeta y los otros sectores del Frente; nunca pudimos expresar desde nuestras representatividades en las reuniones de delegados otros carriles de debate. Así todo se reduce bastante a mucha agitación, muchos planteos combativos un tanto vacíos y poco análisis, poca reflexión política, poco debate que ayude a la orientación de todos.

En estas dificultades aparece claramente el problema de la ausencia de una oposición seria y representantiva en el debate; la Celeste (que además de dirigir la provincial expresa una parte significativa de los docentes de Rosario) en general opta por borrarse y las agrupaciones que nos corren por izquierda lo hacen más desde la chicana que desde los aportes políticos.

Durante este año, la Comisión de Secundarios que viene teniendo bastante continuidad refleja problemas bastante parecidos (acá creo que tenemos cierta responsabilidad mayor como agrupación).

Otro paquete tiene que ver con los problemas relacionados con ser una conducción

frentista que agrupa a diversas corrientes. Parto de decir (otra vez el vaso lleno) que entiendo somos una de la mejores experiencias de frente de izquierda dirigiendo un sindicato. Pero nos sobran dificultades.

En primer lugar se dan problemas de falta de centralidad que se expresan en tres formas principales:

- la Comisión Directiva no es el ámbito de resolución de todas las cuestiones importantes. Algunas de ellas se resuelven por fuera (casi siempre con el aval del Secretario General)
- hay una tendencia creciente a un funcionamiento feudalizado; aún las cosas que se resuelven en CD no siempre son asumidas por el colectivo y las garantiza la agrupación que la propuso sin demasiado acompañamiento. También han sido bastante limitados los logros en relación a formar equipos de trabajo en las secretarías en donde se sumen compañeros de las distintas tendencias.
- En muchas ocasiones nos cuesta hacer síntesis política en la CD. El PO tiende a considerar que siempre y en todo lugar está bien que plantee su posición particular, buscando en ocasiones exacerbar las diferencias; ubicándose más como oposición que como conducción. Esto en lugar de enriquecer el debate lo oscurece ya que tiende a confundir a los compañeros.

Por otra parte hay muchos problemas de funcionamiento cotidiano. Todo es casi siempre bastante desorganizado. La información (tema clave) entre nosotros circula muy mal y además los esfuerzos (de los relevados y los no relevados) están muy mal repartidos.

Termino apuntando una cuestión central: las dificultades en la relación de la base docente con el sindicato. Es quizás el aspecto que más rápidamente había cambiado cuando asumimos y del que luego también más retrocedimos. Para muchos compañeros el sindicato ha vuelto a ser algo ajeno. Para otros la relación es desde el reclamo "resolvéme mi problema". Entiendo que este retroceso obedece a tres causas: el retroceso de la situación general, la debilidad de nuestro trabajo político hacia el conjunto de los compañeros y la falta de una práctica sistemática de recorrido de las escuelas.

[...]

CARTA-CONVOCATORIA AL ENCUENTRO NACIONAL DE ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES DE BASE

"y todo lo que no ha nacido,
puede nacer todavía,
siempre que no nos contentemos
con ser simples órganos de repetición"
(Antonin Artaud)

Cumpas de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), de la Univ. Nac. de Córdoba (UNC), de la Univ. Nac. de Litoral (UNL), de la Univ. Nac. de Mar del Plata (UNMdP), de la Univ. Nac. del Centro (UNICEN- Tandil), de la Univ. Nac. de La Pampa (UNLaP), de la Univ. Nac. de Tucumán (UNTu), de la Univ. Nac. de Río Cuarto (UNRC), de la Univ. Nac. de Comahue (UNCo), de la Univ. Nac. de Cuyo (UNCu), del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González (ISP JVG - Cap. Fed.), del Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA-Cap. Fed.), de la Escuela de Arte Leopoldo Marechal (EALM – La Matanza):

De hace un tiempo para acá hemos venido coordinando con ustedes diferentes iniciativas, desde encuentros nacionales por carrera hasta intervenciones conjuntas en otras instancias nacionales (federaciones, congresos, etc.), pasando por pasantías y plenarios, marchas y jornadas de lucha, hasta charlas o cátedras. Y de hace un tiempo para acá venimos trabajando también la idea, que ya hemos compartido con ustedes, de un Encuentro Nacional que sea lo que podemos desear que sea, cimentado en esas coordinaciones previas y confianzas construidas en el tiempo, a partir de corroborar que el otro en su lugar es como yo, otros como nosotros.

A lo mejor, no sería un Encuentro que se diferencie mucho de los términos en los que venimos charlando, o de los modos en que venimos encontrándonos. Sin embargo, hemos establecido una relación de compañerismo, y eso nos da la confianza para darle una vuelta de tuerca más a nuestras coordinaciones, animarnos a

pensar un poco más allá, en la posibilidad de articular política, de un intercambio de aprendizajes y una relación más directa, no mediada, sino real, entre organizaciones hermanas. El típico encuentro entre "los y las cumpas de relaciones" para nosotros no vale nada, si ello no sirve para que los movimientos se encuentren y se conozcan. Lo que nos interesa es lo que está detrás: ustedes, otros como nosotros, construcciones genuinas, de base. Por eso hablamos de intercambio por la base.

Esta propuesta de un Encuentro Nacional de Organizaciones Estudiantiles de Base es un paso más en una larga caminata. Con la paciencia necesaria, pero sin injustificadas postergaciones, puede iniciarse un enérgico trabajo apuntado a contrarrestar la atomización, elaborar propuestas alternativas generales y construir criterios, objetivos y compromisos que sostengan las reivindicaciones sectoriales, enlazándolas con la lucha por la emancipación colectiva. Pues la carencia de propuestas serias, cimentadas en construcciones genuinas, capaz de representar una alternativa coherente a lo existente, es también un factor paralizante para el movimiento estudiantil. Mientras tanto, atravesamos una etapa de reconstrucción de la legitimidad política de las corrientes estudiantiles reaccionarias (Franja Morada, justicialismo, MNR, etc.) que había sido erosionada en la crisis política del 2001, a lo que se suma la política que, desde el Gobierno K, busca desarticular y cooptar las reivindicaciones y formas organizativas populares autónomas.

Pensar un espacio de reagrupamiento es imprescindible para estar en mejores condiciones de defender lo construido hasta el momento y proyectarlo hacia delante en un plano superior. Creemos que entre quienes nos encontramos en este nuevo espacio existe un patrimonio en gran medida compartido que incluye -con formas y desarrollos ciertamente diferentes- un rechazo a las viejas formas de hacer política, en primer lugar a las prácticas de los partidos del régimen (UCR, PJ, PS, PRO, etc.), pero también un rechazo al aparatismo, el sustitucionismo y las "políticas" subordinadas a las reglas y tiempos del Estado burgués y sus instituciones, propio de muchas organizaciones de izquierda.

Este tipo de coincidencias no es fruto de alguna casualidad, sino de un difícil aprendizaje. Representa una acumulación militante que, debidamente articulada, puede permitirnos dar no sólo un paso más, sino un paso diferente: la convergencia de diversas tradiciones proyectada conjunta y creativamente con una perspectiva de emancipación social, construida en forma colectiva, impulsando otra política y otra forma de hacer política en la Universidad.

El valor intrínseco de lo hecho hasta aquí por cada una de nuestras organizaciones y disímiles experiencias no nos releva de la necesidad de reconocer debilidades, errores. Escapar a la necedad de pensarnos completos, incólumes, monolíticos implica reconocer en el otro aspectos que apor-

tan miradas, formas y lógicas de las cuales podemos aprender.

Estar dispuestos a explorar esas posibilidades nos aleja de una cultura política instalada en un importante sector de nuestra izquierda que todo lo sabe, que todo lo dice, que todo hace. Se construye a nuestro entender una suerte de cultura política sustentada en una concepción pedagógica bancaria, vertical e instrumentalista. Una cultura política que no da lugar a la autocrítica real, a la humildad. Construir una nueva cultura política, es una de las mayores empresas que debe tener cualquier proyecto superador.

Cualquiera sean las respuestas, el avance deberá ser sin apresuramientos y tomando en cuenta el tiempo del conjunto. Pero, y al mismo tiempo, de lo que se trata es de esbozar, sin injustificadas postergaciones, hacia dónde caminamos y qué aspiramos a lograr.

Algunas puntas que vemos imprescindibles trabajar en el Encuentro, vinculadas a lo que entendemos como construcción de poder popular en la Universidad:

- cómo seguir tendiendo puentes a nivel nacional por carreras, que se propongan discutir y disputar efectivamente la apropiación del conocimiento por parte de las clases subalternas, que avance en la constitución de alternativas epistemológicas, académicas y políticas, etc.
- Movimiento estudiantil y demás sectores del campo popular: otras políticas de extensión para nuestras Universidades, cómo avanzar en la articulación multisectorial con trabajadores ocupados y desocupados, campesinos, movimientos culturales y barriales, organizaciones de pueblos originarios, etc.
- Cómo construir formas de intercambio por la base, que a su vez fortalezcan la proyección y articulación política, porque la experiencia nos ha enseñado que el trabajo de base no es opuesto a la articulación y proyección, sino que y al mismo tiempo la calidad de la articulación y proyección vienen dados por el fortalecimiento de nuestra incidencia en nuestros territorios, por el fortalecimiento del trabajo de base.
- ¿Desde que iniciativas o herramientas podemos afrontar en conjunto esas dificultades y elevar nuestras construcciones? La necesidad de un eje transversal a todas las carreras, para darle continuidad al Encuentro, en tanto instancia de síntesis que nos permita potenciar y proyectar las experiencias más valiosas

Una herramienta operativa para avanzar en el trazo fino del Encuentro (temario, hospedaje, invitaciones, etc.) es armar un grupo de mails, que nos incluya a todos y nos facilite compartir percepciones que vayan moldeando el Encuentro. Para sumarse, plantéenlo en la respuesta a este mail. Por último, pretendemos que esta convocatoria sea ya una herramienta operativa, por eso avanzamos y le pusimos fecha y lugar al Encuentro: hemos pensado en el fin de semana del 27 y 28 de

septiembre; hemos pensado en la Fac. de Filosofía y Humanidades de la Univ. Nac. de Córdoba, a partir de la propuesta de los y las cumpas del Andén, y nos pareció que estaba bueno porque queda más o menos al centro del país.

Organización a la bronca,
referencia a los sueños
y estrategia a la esperanza

Nos vemos en la lucha!

¿Quiénes formamos parte del ENEOB?

• Colectivo Lacandona, UN del CENtro (UNICEN- Tandil): Humanidades. En el FPDS.

• Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA) estudiantil, UN La Plata: aule (Humanidades), Minga (Veterinarias), epde (Exactas), Cambium (Agronomía), MUECE (Económicas), Fandango (Periodismo), aule (Psicología). En el FPDS.

• Corriente Julio Antonio Mella, UBA: Contrahegemonía (Sociales), Colectivo de izquierda (Filosofía), S.O.S. (Económicas), La Mella (Exactas), Palabras Necias (Psicología), In Dubio (Derecho).

• El Andén, UN Córdoba: Filosofía y Humanidades.

• Frente por la Unidad de Clase (FUC), UN Comahue: Trabajo Social.

• Movimiento Independiente de Agronomía (MIA), UN Luján: Agronomía. En FPDS.

• Movimiento Universitario de Base (MUB), UN Mar del Plata: Confluencia (Humanidades), Avanzada (Derecho), ULa (Salud), El Zócalo (Arquitectura), Santiago Pampillón (Ingeniería). En el FPDS.

• Santiago Pampillón, UN Rosario (regional: Psicología, Políticas, y Veterinaria) - el grito (Humanidades y Artes). En el FPDS.

¿Qué es el ENEOB?

Somos un grupo de organizaciones estudiantiles universitarias, secundarias y terciarias de Argentina (Córdoba, Buenos Aires, Lujan, Rosario, Santa Fe, La Plata, Comahue, Mar del Plata, Río Cuarto, La Matanza y Tandil), que compartimos principios organizativos como autonomía, formación colectiva, lucha y democracia directa, así como también una visión crítica sobre la sociedad existente, y en consecuencia, una fuerte ambición de cambiarla por completo.

Hace ya un tiempo venimos coordinando diferentes iniciativas: desde encuentros nacionales por carrera hasta intervenciones conjuntas en instancias nacionales, pasando por articulaciones con movimientos sociales, plenarios, marchas y jornadas de lucha, así como también la organización de charlas y cátedras.

Fue en septiembre pasado que, cimentado en esas coordinaciones previas y la confianza construida en el tiempo, decidimos juntarnos en un Encuentro Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base. Intentando superar los logros de las confluencias realizadas nos animamos a pensar en la posibilidad de articular política y plasmar nuestras coincidencias en un plano más concreto, para lograr un real intercambio de concepciones y prácticas entre organizaciones hermanas que nos permitan potenciar nuestra acción política.

Cada organización ha recorrido un camino en el que ha crecido, se ha desarrollado y ha acumulado experiencias. Sin embargo, nos resulta necesario escapar a la necedad de pensarnos completos y monolíticos, y reconocer en el otro aspectos que aportan miradas, formas y lógicas de las cuales podemos aprender.

Construir una nueva cultura política es una de las mayores empresas que debe tener cualquier proyecto político que se pretenda superador, y es con ese objetivo que estamos desarrollando conjuntamente una articulación a través de este Encuentro Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base.

Comuicado de prensa

10º ENCUENTRO NACIONAL DE LA UNION DE ASAMBLEAS CIUDADANAS (UAC)

Numerosa marcha en defensa de los bienes comunes naturales y por la soberanía alimentaria

Mas de 4000 personas de distintas organizaciones campesinas, indígenas, asambleas de vecinos, movimientos sociales, y ciudadanos de distintos rincones del país marcharon en el día de ayer 24 de julio, por las calles de San Salvador de Jujuy hasta la Casa de Gobierno, bajo la consigna de "Contra el saqueo de los bienes naturales y la contaminación, por la soberanía alimentaria y la vida". La movilización dio así inicio al 10º Encuentro de la Unión de Asambleas Ciudadanas.

En la Casa de Gobierno se entregó un petitorio dirigido al gobernador de la provincia de Jujuy, Dr. Walter Barrionuevo, en el que se describen algunos de los conflictos socioambientales relevados en la provincia que dejan de manifiesto las consecuencias del modelo de saqueo que agota nuestros bienes comunes naturales, destruye los suelos, y contamina el agua. Que deja a nuestras comunidades sin posibilidad de trabajar nuestras tierras y condena a nuestros hijos a enfermedades crónicas y sin posibilidades productivas para el futuro.

En el petitorio se pide al gobernador que promueva una ley que prohíba la minería metalífera a cielo abierto con uso de sustancias toxicas como cianuro, acido sulfúrico y otros tóxicos. Otra de las exigencias radica en que se cancelen todos los permisos de cateos otorgados a empresa mineras a espaldas de las comunidades de Quebrada, Puna y el Ramal, así como también la urgente derogación del Código Minero Nacional.

Finalmente el petitorio incluye denuncias referentes a los desmontes registrados en la provincia, las consecuencias del monocultivo de la caña de azúcar y la contaminación industrial urbana. Además de la gestión de causas penales por contaminación y la condena correspondiente a sus responsables

Durante el recorrido de la marcha se expresó fuertemente el rechazo al modelo productivo que en el caso de la megamin-

ería , dinamita los cerros, utiliza químicos contaminantes y enormes cantidades de agua para separar los minerales de las rocas, generando grandes desechos tóxicos y contaminación. El mismo modelo productivo que se sostiene en el monocultivo de la caña de azúcar o de la soja transgénica, que expulsa a las comunidades originarias de sus ancestrales territorios para desmontar e instalar los agronegocios.

La modalidad productiva de la caña de azúcar se emparienta con la de la soja; cultivos orientados únicamente a la rentabilidad económica, en base a la explotación de grandes extensiones de tierra y a la aplicación de productos agrotóxicos que provocan una contaminación letal en el ambiente. En los últimos diez años, la soja transgénica ha devastado miles de hectáreas de bosques en la región del bosque seco chaqueño y las zonas selváticas planas de yungas. De esta manera, se produce una grave alteración en el medio natural en el que los bosques son suplantados por mares uniformes de soja y caña, dañando el equilibrio ecológico y destruyendo defensas ante extremos climáticos.

También estuvieron presentes los reclamos por contaminación urbana existentes en la provincia de Jujuy y el resto del país. Vecinos de Palpalá, Libertador General San Martín y San Salvador de Jujuy expresaron sus preocupaciones por las gravísimas consecuencias de salud generadas por la contaminación industrial a escasos metros de sus viviendas.

Por la tarde, luego de la marcha se realizó un foro abierto sobre “Megaminería, Agronegocios vs Soberanía Alimentaria, con la presencia de Dirigentes del Movimiento Nacional Campesino Indígena y del Pueblo Diaguita Calchaquí; de las Universidades Nacionales de Jujuy, Salta y de Buenos Aires, y miembros de la UAC

El encuentro de la Unión de Asambleas Ciudadanas continúa desarrollándose en la ciudad de Libertador General San Martín durante el sábado 25 y el domingo 26 de julio, con el trabajo en comisiones y talleres sobre “Modelo agro-minero exportador, distintos tipos de contaminación urbana: consecuencias en nuestros territorios”. (Mega minería, conflictos socioambientales urbanos, monocultivo, agrotóxicos, transgénicos, biocombustibles y otros temas transversales: agua, educación, soberanía alimentaria y territorio).

“Las organizaciones de todo el país queremos un modelo productivo que asegure un futuro libre para nuestros hijos e hijas. Un desarrollo que cuide la salud de toda la población del campo y la ciudad, que garantice una vida digna para los trabajadores y campesinos, respetando las culturas originarias y las organizaciones sociales. Queremos un modelo que priorice las formas de producción sustentables de cada uno de los territorios y valorice el conocimiento de sus pobladores ancestrales, el cuidado de nuestros montes, suelos y ríos, un modelo en el que participemos todas las personas con equidad y soberanía alimentaria”.

¿Qué es la UAC?

La Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) es un espacio de intercambio, discusión y acción conformado por asambleas, grupos de vecinos auto convocados, y organizaciones autónomas no partidarias ni vinculadas al aparato estatal, reunidas en defensa de los bienes comunes (mal llamados recursos naturales), la salud y la autodeterminación de los pueblos, seriamente amenazados por el saqueo y la contaminación que el avance de diferentes emprendimientos económicos van dejando a su paso.

La UAC nace en 2006 como resultado del Foro Nacional de los Pueblos Autocovocados Abientalistas en Colonia Caroya, Córdoba, aunque desde mucho antes se venía impulsando la articulación de asambleas que se oponen a la mega minería metalífera a cielo abierto. El nombre es bien amplio y genérico a fin de encuadrar a todas las asambleas del país. El antecedente fue la creación de la Asamblea Patagónica y que se desprendía a su vez de la Coordinadora Patagónica de la Comarca Andina.

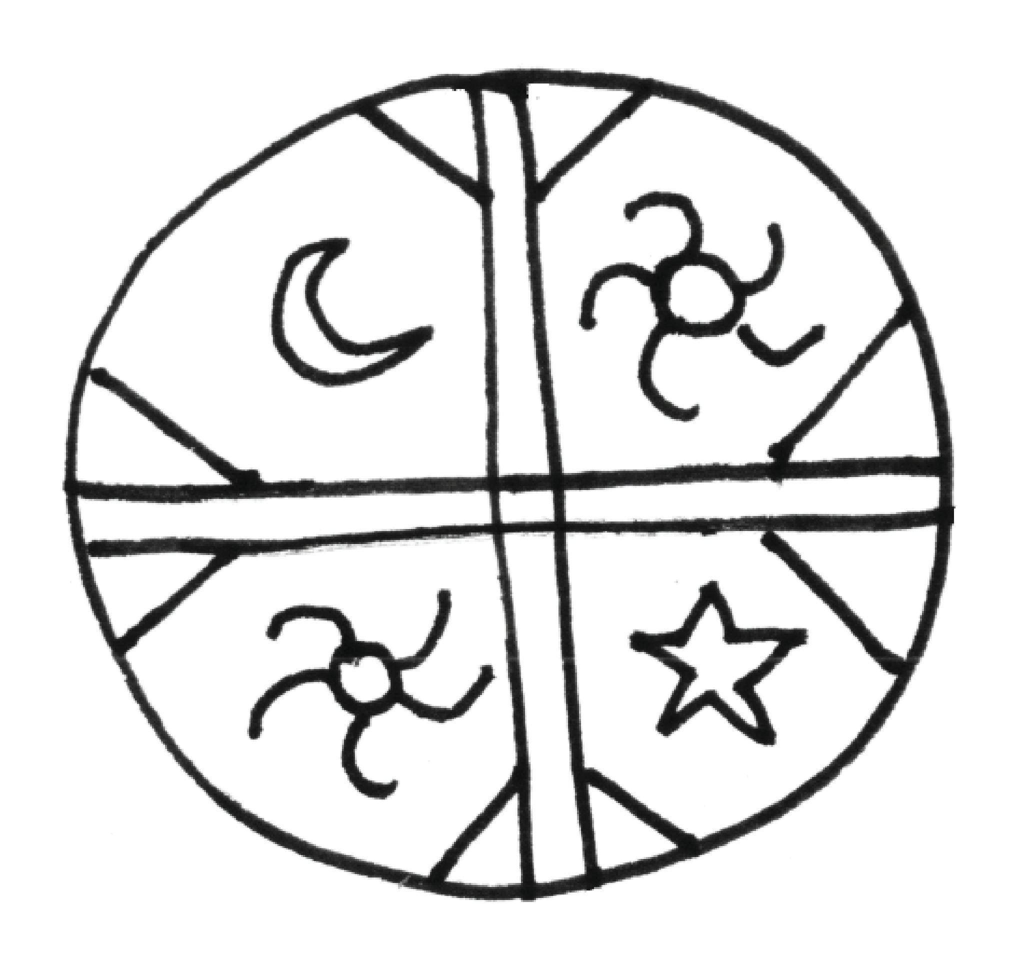
La UAC se concibe como la respuesta necesaria e imprescindible para articular todas las luchas desde las provincias norteñas hasta las australes y oponerle una férrea resistencia a los depredadores y saqueadores transnacionales de los países del norte. Tiene como antecedentes de lucha la finalmente ganada por lxs vecinxs de Esquel que lograron que la empresa minera Meridian Gold Inc. se tenga que ir sin saquear el oro y plata de los cerros, ni contaminar el agua de la zona.

Se puede decir que luego de 12 encuentros la UAC es la expresión social de origen ambientalista y en defensa de los bienes comunes, horizontal y democrática, más grande del país, movimiento nunca visto hasta ahora y del que tampoco se tenga memoria.

Una de las mayores expresiones de la UAC fue la concentración y marcha del día 12 de diciembre de 2006 a las 12, con la consigna "Todos a Plaza de Mayo el día 12 mes 12 a las 12", de la que participamos como Frente Popular Darío Santillán.

A lo largo de estos últimos años hemos venido participando activamente en los encuentros de la UAC, incluso como co-organizadores del 10mo. encuentro realizado en Jujuy, donde debatimos las distintas problemáticas socioambientales que nos afectan y las estrategias para difundirlas y combatirlas.

La coyuntura actual en Nuestra América.



Proyectos confrontados: de los modelos socio-económicos a la geografía de la integración regional.

José Seoane y Emilio Taddei

(Fragmento seleccionado del libro Recolonización , bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos)

Cristalización político-institucional y modelos socio-económicos en disputa.

La mercantilización, es decir la apropiación privada -mayoritariamente trasnacional- y la explotación intensiva para la exportación de los bienes comunes de la naturaleza se transformó, como hemos visto, en uno de los núcleos centrales de la actividad económica del neoliberalismo capitalista en América Latina, mucho más en la medida que se afirmó la reprimarización de la estructura productiva regional y su papel de proveedora de materias primas en el marco de la nueva división internacional del trabajo.

Por otra parte, en el contexto de los procesos de cambio sociopolíticos recientes y de las tentativas de poner en marcha alternativas de distinto tipo al neoliberalismo, también las formas de gestión estatal y el papel económico asignado a la explotación de estos bienes comunes resultó el centro de la redefinición de los modelos societales. En cierta medida los distintos contornos de estos diferentes modelos político-económicos –en una relativa heterogeneización de los regímenes sociopolíticos de la región tras la homogeneidad casi absoluta que alcanzó el modelo neoliberal en los ´90- se expresó en el mapa gubernamental que emergió en Latinoamérica entre 2006 y 2009 , período que podríamos llamar de “cristalización institucional y estabilización de las relaciones de fuerza” a nivel regional.

Dicho período ciertamente hunde sus raíces en el ganado protagonismo de los movimientos sociales populares surgidos en el cuestionamiento al neoliberalismo y en el ciclo de resistencias sociales que se inicia a nivel regional a mediados de los ´90 y se extiende hasta fines de la década (1994-2000) y, posteriormente, en la consecuente crisis de legitimidad del modelo neoliberal que tiene en los levantamientos populares y la caída de gobiernos sus expresiones más intensas y que se ex-

tiende entre 2000 y 2005 (Seoane, 2008). Así, la serie de elecciones presidenciales que recorre todo el continente entre 2006 y 2009 resulta uno de los escenarios de la cristalización de estas relaciones de fuerzas sociales y de delimitación de los proyectos societales en pugna.

Estos proyectos en pugna pueden agruparse y esquematizarse alrededor de tres tipos distintos de modelos sociales: a) aquél que llamaremos "neoliberalismo de guerra" (González Casanova, 2002) que se propone la profundización del modelo neoliberal bajo la invocación de las contarreformas de tercera generación; b) el que ha sido referido como "neodesarrollismo" (Bresser-Pereira, 2007) que propone como alternativa el regreso a cierta regulación económica y gestión social sin modificar la matriz de la estructura social; y por último c) el que llamaremos "de cambio constituyente" no sólo para hacer referencia a las reformas de la Constitución acontecidas en esos países sino también para resaltar un proyecto de transformación orientado hacia la redistribución y socialización –con sus contenidos de democratización y descolonización- en el terreno del poder, los ingresos y las riquezas (Seoane, 2008).

Como señalábamos anteriormente, en el aspecto socio-económico estos tres modelos parten de asignar un papel relevante, aunque distinto, a la utilización social de los bienes comunes de la naturaleza. En el caso del "neoliberalismo de guerra" se trata de consolidar y profundizar el proceso de mercantilización y trasnacionalización de estos bienes y recursos bajo creciente control de las corporaciones trasnacionales –en asociación muchas veces con capitales locales- orientando masivamente la producción en términos del mercado externo. Por contrapartida, el "neodesarrollismo" –recuperando no sólo la idea del crecimiento económico sino también la problemática del desarrollo con sus invocaciones de los debates latinoamericanos de los ´50 y ´60- propone para el Estado nacional un papel de regulación e incluso de orientación del proceso económico rescatando cierto papel para el mercado interno y para la promoción de otros sectores productivos . En este sentido, la prioridad de la explotación y exportación de los bienes comunes naturales aparece complementada con una mayor regulación estatal e, incluso, con la tentativa de apropiación estatal de una parte de los beneficios de la misma orientado a sostener otros sectores económicos de la actividad privada y las políticas de contención social. Finalmente, el modelo de "cambio constituyente" se ha caracterizado por la nacionalización-estatización de los sectores más importantes vinculados a la explotación de los bienes comunes de la naturaleza; siendo que esta apropiación pública de sus beneficios ha servido para el desarrollo de un régimen de políticas sociales universalista y de distribución progresiva del ingreso y para financiar la particular modalidad adoptada para la política de

nacionalizaciones y crecimiento del sector estatal-público de la economía.

También respecto del papel del Estado-nación, la democracia y las formas de la gestión de los asuntos públicos los tres modelos se diferencian. En el caso del neoliberalismo de guerra se trata de la promoción de un diagrama sociopolítico tendiente a la militarización de las relaciones sociales que se expresa en la profundización de una política represiva orientada hacia la penalización de la protesta y las organizaciones populares y a la criminalización en general de los sectores pauperizados y excluidos. Desde esta perspectiva, abarca un conjunto diferente de políticas desde reformas legales que otorgan mayor poder a las fuerzas policiales y a la justicia penal -en desmedro de las libertades y derechos democráticos-, pasando por las que habilitan la intervención de las Fuerzas Armadas en el conflicto social interno, hasta incluso promover o amparar la acción de grupos parapoliciales o paramilitares. Su construcción se alimenta de la legitimidad que parece otorgarle el crecimiento de la violencia y la delincuencia -sea real o simplemente una percepción estimulada por los medios masivos de comunicación. La intimidación masiva resultado de esta recreación del estado de naturaleza hobessiano parece suficiente como para justificar y exigir la instauración de un Leviatán autoritario como único medio para preservar la seguridad-propiedad individual. Así amparado en la lucha contra el terrorismo o justificado en la defensa de la seguridad ciudadana, este proceso se inscribe en el intento de refundar ahora sobre la cuestión de la seguridad el "pacto social por apatía" que acompañó la aplicación de las políticas neoliberales durante la década de los ´90 (Murillo, 2008).

Por otra parte, el neodesarrollismo se plantea sobre esta cuestión la recuperación de la legitimidad del Estado y de la democracia representativa liberal, particularmente orientado a reestablecer el monopolio estatal del "hacer político" y a las representaciones partidarias como las únicas mediaciones legítimas de la soberanía popular delegada. En este camino, la relegitimación del Estado se tradujo en su recuperación del control del espacio público, redefiniendo y restringiendo la acción autónoma de los movimientos sociales y configurando procesos de integración político-estatal de fracciones de las clases subalternas o de parte de sus cuadros dirigentes. En este sentido, el estatalismo del nuevo desarrollismo despierta cuestionamientos en relación con la promoción de un modelo socioeconómico depredador del medio-ambiente, por las restricciones que impone en el proceso de democratización de lo público-político y, particularmente, en referencia a los fuertes límites que muestra respecto de la modificación del patrón de distribución del ingreso que caracterizó las décadas pasadas (Svampa, 2008; Katz, 2008).

Por último, el tercer modelo que hemos llamado de "cambio constituyente"

y que ha implicado procesos de la reforma de la Constitución vigente tras la convocatoria a Asambleas Constituyentes tiene una doble característica. Por un lado, la de promover una transformación democratizadora de la matriz liberal-colonial del Estado-nación latinoamericano en base a las programáticas de democracia participativa, comunitaria y descolonial que diagraman el accionar de los movimientos sociales –y particularmente las organizaciones indígenas- en el pasado reciente. Por otro lado, la de ir acompañados por un proceso de organización y activación de los movimientos y organizaciones populares que refuerzan sus capacidades de gestión colectiva o comunitaria de los asuntos comunes.

Finalmente, también los tres modelos se diferencian respecto de su concepción de la integración regional y la relación con el mercado mundial y la llamada globalización neoliberal. El que llamamos "neoliberalismo de guerra" defiende la tesis de integración subordinada al mercado mundial y a las condiciones fijadas por la globalización neoliberal; su existencia se refleja en aquellos países que han sellado el tratado de libre comercio con EE.UU. y que, con similar espíritu, negocian ahora el acuerdo con la Unión Europea. La adopción de los patrones de la globalización significa para Latinoamérica convalidar el proceso de recolonización que anima al proyecto estadounidense para la región, supone así no sólo los acuerdos en el terreno comercial sino también los privilegios para la inversión trasnacional, la conectividad e infraestructura necesaria para el flujo económico y el control militar de los territorios. Por otra parte, el "neodesarrollismo" otorga cierta prioridad a los procesos de integración económica entre los países latinoamericanos en la perspectiva que los mismos faciliten una inclusión en mejores condiciones en el marco global. De esta manera, este modelo más que un rechazo total a los acuerdos de libre comercio parece expresar la tentativa de construir condiciones razonablemente más favorables para ello. En términos histórico concretos, expresión de ello ha sido en gran medida reflejado en la experiencia del MERCOSUR. Finalmente, el modelo del "cambio constituyente" parece inclinarse más hacia lo que Samir Amin ha llamado una política de desconexión (Amin, 2001), enfatizando la importancia de una integración entre el Sur –en principio Latinoamérica- que vaya más allá de lo puramente económico y/o comercial y que se guíe por principios de complementariedad, solidaridad y reciprocidad y no sobre la expectativa de ganancia de las partes. La postulación y crecimiento del ALBA puede considerarse como su cristalización efectiva. Por otra parte, en este contexto, el surgimiento de la UNASUR debiera entender como resultado de la alianza de los dos últimos modelos al tiempo que agrupa casos nacionales que corresponden a las tres experiencias mencionadas.

Estos tres modelos tienen una existencia paradigmática en algunos de los países de

la región, el neoliberalismo de guerra detenta una hegemonía decisiva en el proceso socio-político reciente en Colombia, Perú y México así como reclama su ejercicio en toda la región centroamericana en disputa. Los casos más característicos del neodesarrollismo apuntan a la situación en Brasil y Argentina, con su proyección sobre el Cono Sur. Finalmente el "cambio constituyente" es preponderante en Venezuela, Bolivia y Ecuador. Pero más allá de esta preponderancia nacional, estos modelos son también proyectos que están en disputa al interior de cada uno de los países expresando los intereses de distintos grupos de fuerza y bloques de clase, y en ese sentido deberían considerarse también como tendencias en proceso y en tensión entre sí en una realidad a nivel nacional que resulta mucho más heterogénea y conflictiva que la natural pureza representada en cada uno.

El cuadro que acabamos de presentar ofrece un esquema interpretativo que intenta contribuir a comprender el marco de las disputas socio-políticas actuales a nivel nacional y los agrupamientos y divisiones en el marco regional. Asimismo, permite dar cuenta de la acentuación de las contraposiciones y pugnas entre estos proyectos bajo los impactos de la crisis internacional y la actual ofensiva del bloque de los sectores más conservadores en distintos países y en el continente en general una de cuyas expresiones son los recientes avances de la estrategia estadounidense de control político y militar de la región . En este sentido, el análisis de estos procesos reclama poner toda nuestra atención sobre los acontecimientos de los últimos años en el plano continental y sobre los proyectos de recolonización del continente y de integración regional, regresaremos sobre ello al final del presente texto.

Notas

1. Un período que en realidad se inicia con las elecciones presidenciales, parlamentarias y prefecturales en Bolivia a fines de 2005 que dan el triunfo a Evo Morales y el MAS.

2. En este caso el uso del prefijo "neo" no refiere solamente a su reciente actualización sino, fundamentalmente, al hecho de que las mismas no resultan plenamente desarrollistas porque preservan el superávit fiscal y la preocupación por las cuentas públicas, la prioridad exportadora y apuntan a una política de promoción industrial sin recurrir a políticas arancelarias y sin implicar una modificación estructural del patrón de distribución del ingreso (Katz, 2008).

3. Nos referimos a la serie de acontecimientos que tuvieron lugar entre los meses de junio y agosto de 2009: el golpe de estado en Honduras (28/6/09), el acuerdo entre EE.UU. y Colombia sobre el control estadounidense de siete bases militares más en este último (fines de junio), el acuerdo entre EE.UU. y Panamá sobre la ocupación estadounidense de tres bases militares, el avance de la segunda fase del Plan Mérida, la aprobación parlamentaria en EE.UU. de un presupuesto para la intervención militar, diplomático y de inteligencia en la región mayor al previsto para el año en curso.

Honduras y la ocupación del Continente

Ana Esther Ceceña

Fragmentos del artículo publicado en ALAI Nº 447.

El ataque a Sucumbíos en marzo 2008 marcó el inicio de un nuevo ciclo dentro de la estrategia estadounidense de control de su espacio vital: el Continente americano. Era el momento de creación de plataformas regionales de ataque bajo el velo de la guerra preventiva contra el terrorismo. Pero si en Palestina y el Medio Oriente había ya costumbre de recibir las ofensivas del Pentágono aderezadas con los propósitos particulares de Israel, en América no había ocurrido un ataque unilateral de un Estado a otro "en defensa de su seguridad nacional". [...]

Prudentemente se detuvo esta escalada militar para bajar las tensiones y dar paso al cambio de gobierno en Estados Unidos pero la necesidad de detener el crecimiento del Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y la búsqueda de caminos seguros para intervenir en la región, sobre todo frente a Venezuela, Ecuador y Bolivia, llevó nuevamente a Estados Unidos a involucrarse en proyectos desestabilizadores o directamente militaristas.

El golpe de Estado en Honduras, uno de los eslabones más frágiles de ALBA, conducido por un militar hondureño formado en la Escuela de las Américas, tramado en vinculación con la base de Palmerola, consultado con el personal de la Embajada norteamericana y asumido por la oligarquía hondureña -que si existe es por el auspicio de los intereses norteamericanos que requieren parapetarse en socios locales-, es el primer operativo de relanzamiento de esa escalada. [...]

Honduras constituyó el elemento desencadenador o, mejor, con todo y su gravedad, la cortina de humo que dio paso a la reactivación del proyecto interrumpido después del ataque a Sucumbíos: el establecimiento de una sede regional de la llamada guerra preventiva en América, justo al lado del Canal de Panamá y en la entrada misma de la cuenca amazónica pero, lo más importante en términos estratégicos coyunturales, en las fronteras de los procesos incómodos para los grandes poderes mundiales liderados por Estados Unidos.

Está en curso un proyecto de recolonización y disciplinamiento del Continente completo. Con la anuencia y hasta entusiasmo de las oligarquías locales, con la coparticipación de los grupos de ultraderecha instalados en algunos gobiernos de la región, se construye en América Latina mucho más que un nuevo Israel, desde donde el radio de acción se debe medir con las distancias que los aviones de guerra y monitoreo alcanzan en un solo vuelo, sin necesidad de cargar combustible; o con los tiempos de llegada a los objetivos circunstanciales, que son muy reducidos desde las posiciones colombianas; o con la capacidad de respuesta rápida ante contingencias en las principales ciudades de los alrededores: Quito, Caracas y La Paz; o con la seguridad económica que les da establecerse al lado de la franja petrolera del Orinoco, equivalente a los yacimientos de Arabia Saudí, al lado del río Amazonas, principal caudal superficial de agua dulce del Continente, al lado de los mayores yacimientos de biodiversidad del planeta, frente a Brasil y con posibilidades de aplicar la técnica del yunque y el martillo, contando con la cooperación de Perú, a cualquiera de los tres países que en Sudamérica han osado desafiar al hegemón. [...]



La ocupación del gran Caribe y el ajedrez de la dominación mundial

Ana Esther Ceceña

Fragmento del artículo publicado en Herramienta Nº 43.

El 12 de enero de 2010 fue un día de mucha incertidumbre, pero también de muchas confirmaciones. Puerto Príncipe, lo más cercano a un centro urbano moderno en el país más pobre del hemisferio occidental, fue sorprendido con un terremoto de 7 grados de intensidad que dejó al pueblo, al presidente y al propio Dios sin casa, al derrumbarse incluso el Palacio Presidencial y la Catedral.

Ese pequeño pedazo de La Española, pionero en la sublevación independentista, se debate hoy entre una catástrofe económica que lo ha sumido en la pobreza y le ha cancelado la autosuficiencia alimentaria, una catástrofe natural comparable a un bombardeo, y una nueva ocupación militar que refuerza su condición de colonia.

Inmediatamente después del terremoto, y a pesar de la presencia de las tropas, supuestamente de paz, de la Misión de Naciones Unidas (MINUSTAH) -cuya vocación represora ni en esos momentos cesó-, la población haitiana se volcó a rescatar a los sepultados por escombros y organizó 450 campos improvisados de refugiados, aportando comida y abrigo a los damnificados. [...]

No había caos en Haití, como los medios de comunicación aseguraban, sino organización popular, autónoma, no institucional. Surgieron los topos, como en el terremoto de México y en tantos otros; aparecieron cocineras y enfermeros; acudieron los médicos cubanos, que desde hace 11 años trabajan apoyando al pueblo de Haití, y que entendieron dónde estaba su misión en esos momentos.

Pero al cuarto día todo empezó a ser interrumpido, al tiempo que la abundante ayuda humanitaria enviada por el mundo permanecía sin ser entregada a sus destinatarios. Las difíciles condiciones del país, es cierto, no facilitaron la distribución rápida. No obstante, fue la idea de mantener bajo control el reparto, y no la urgencia de rescatar vidas, lo que puso en acción a la MINUSTAH. Soldados bien armados impedían, por órdenes superiores,

los movimientos de los rescatistas y de la población en busca de apoyo. No rescataban, reprimían y ordenaban. Con una actitud prepotente y altanera, y la amenaza de sus metralletas, formaban a la gente en largas colas bajo el sol para recibir un poco de agua y alimento mientras los medios de comunicación, como siempre liderados por CNN, mostraban imágenes extraídas de contexto que permitían colocar como sentido común la idea de una situación de creciente caos e ingobernabilidad, que justificaba la presencia militar ya no sólo de los integrantes de la MINUSTAH, sino ahora de nuevos contingentes de ¡tropas de asalto! [...]

Con un presupuesto anual promedio de 600 millones de dólares que bien serviría para mejorar la alimentación y salud de la población, la MINUSTAH ha sido denunciada por la organización inglesa Save the Children (No one to turn on to, 2008) por las sistemáticas violaciones sexuales, maltrato o incitación a la prostitución de niñas y niños haitianos, además de ser denunciada por organizaciones de derechos humanos y misiones de observación de la sociedad civil por los atropellos que con toda impunidad se cometen en nombre del restablecimiento de la paz.

Portando cascos azules y no verde olivo para indicar que es una fuerza de paz, sigue siendo un ejército de ocupación, bajo el comando brasileño, conformado con tropa proveniente de 17 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Jordania, Nepal, Paraguay, Perú, República de Corea, Sri Lanka y Uruguay; y personal policíaco en menor cantidad pero originario de un mayor número de países (41)...[...]

Aun así, la MINUSTAH -y las otras misiones llamadas humanitarias o de paz por la Organización de Naciones Unidas-, sigue teniendo un régimen distinto al de las fuerzas de seguridad o de guerra, a las cuales quedó subordinada poco después del terremoto. Efectivamente, apelando a la autoridad que le otorga su supremacía militar, es directamente el Comando Conjunto de Estados Unidos, lanzando la Operación Respuesta Unificada (Operation Unified Respose) a través de su Comando Sur, quien se erige unilateralmente como mando supremo controlando, a partir de ahí, desplazamientos aéreos, marinos y terrestres.

Nadie objeta estos movimientos del ajedrez del poder hegemónico que en muy pocas horas transformaron la geopolítica continental. La comunidad internacional parece haberse hecho cargo de Haití como si fuera un desierto sin capacidad de organización propia ya desde 2004, y mucho más ahora después del terremoto. La comunidad internacional parece aceptar que las disposiciones de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos son universales y que las tropas son necesarias para apaciguar a ese pueblo indómito.

Descartando la hipótesis de que los propios Estados Unidos hayan provocado el terre-

moto, lo cierto es que unas horas después del desastre ya estaba en suelo haitiano la dramáticamente célebre 82 División Aerotransportada, responsable de las invasiones a Dominicana (1965), Granada (1983) y Panamá (1989); y, para el 26 de enero, el número de soldados que se movió hacia Haití, sumando los que hay en tierra y mar, asciende a 12.500 (al 3 de febrero). Nadie sabe a ciencia cierta qué función puedan estar cumpliendo los integrantes de una brigada netamente ofensiva, equipada con armamento sofisticado que incluye misiles, y con capacidad de neutralización y aniquilamiento de fuerzas vivas y la toma de territorios en muy breve plazo. Es decir, una fuerza de asalto de respuesta rápida. Habría sólo que recordar que en Granada y Panamá se trataba de operativos de invasión y ahora de uno, en principio, humanitario.

Más aún cuando esa unidad no está sola; la acompañan en los operativos dos unidades expedicionarias de los Marines, la 22 y la 24, que tienen una larga experiencia también en situaciones de invasión o de lo que ellos llaman restablecimiento de la democracia, como las de Irak y Afganistán. Es decir, el personal relocalizado en Haití para los operativos previstos o visualizados por el Comando Sur se sustentan fundamentalmente en tres unidades expedicionarias cuyos perfil es invasivo, de ataque, de respuesta rápida y de ocupación. No obstante, dentro de las tareas de salvamento o apoyo a la población afectada hay otras instancias, menos evidentemente militares, que están interviniendo, como la Agencia Internacional de Estados Unidos para el Desarrollo (USAID). [...]

Dadas las circunstancias, y a pesar de todo este despliegue bélico, podría en verdad hablarse de una invasión limpia: el terremoto hizo el trabajo sucio, sin gasto de energía bélica y sin bajas para el invasor. No hay mejor teatro de operaciones.

Estados Unidos desplegó eficientemente todo un operativo de guerra y se ha ocupado mucho más de controlar que de apoyar. Se hizo cargo de las comunicaciones controlando no sólo el aeropuerto sino todos los movimientos en las costas...

Además del buque hospital USNS Comfort, con capacidad de atención simultánea de mil elementos que curiosamente atienden sólo alrededor de 100 pacientes diarios, se colocó en las costas de Haití, que por la cercanía (74 kilómetros) son también las costas de Cuba, un portaviones nuclear (USS Carl Vinson) y dos buques de asalto anfibio (USS Bataan, USS Nassau). Todas estas naves, en realidad, son bases militares itinerantes que complementan las posiciones en tierra y que otorgan una mayor versatilidad y flexibilidad a las redes de control militarizado. [...]

De manera que si esto no es una ofensiva de guerra contra Haití tal vez sí lo sea para sus vecinos. Las nuevas posiciones ocupadas no sólo rodean el Caribe sino que cortan el paso entre Cuba y Venezuela y, mediante triangulaciones con las bases de la zona, crean condiciones de aislamien-

to para cada una de las islas caribeñas. Cuba, por lo pronto, queda cubierta por todos los flancos y la entrada al Golfo de México, rico en yacimientos petroleros, se cierra para posibles competidores. Las dos regiones latinoamericanas que abastecen las mayores cantidades de petróleo a Estados Unidos son en este momento Venezuela y México, y ambos pertenecen al área del gran Caribe, o quedan circunscritos en ella. De manera que la ocupación de Haití es una jugada que pega en el terreno económico, geoestratégico y político, simultáneamente. [...]

Con las viejas y nuevas bases en Colombia, las potenciales bases en Panamá, Palmerola, Guantánamo, Aruba y Curaçao, Estados Unidos tiene una situación de total control de movimientos en la región caribeña, o amazónico-caribeña. México queda cercado en el Golfo y sometido por la Inciativa Mérida, y en coordinación con Colombia como parte del corredor de contención que Estados Unidos ha ido propiciando para detener los procesos de transformación en el continente. ¡Buena jugada! Haití queda ocupado, Cuba rodeada, la IV flota ondeando sus banderas en todo el Caribe y Venezuela acosada. Pero en el Caribe no hay guerra. El Caribe es una zona de paz... y catástrofes.



La crisis del capital(ismo) es también una crisis civilizatoria

Aldo Casas

Las caras de la crisis son muchas. Podemos hablar de crisis financiera, de crisis de sobreproducción y sobre acumulación mundial, de crisis alimentaria, de crisis energética, de crisis geopolítica-militar, de crisis tecnológica, de crisis del sistema mundial de Estados, de crisis ambiental y urbana, de crisis civilizatoria…

Para simplificar el análisis, podemos agrupar esta multiplicidad de rostros en tres: la crisis económica sistémica, la crisis ecológico-ambiental y la crisis civilizatoria. Más que tres caras de una sola cosa o un proceso único, conviene pensar en tres procesos de crisis que convergen y se entrelazan: cada una tiene características y ritmos propios, pero al mismo tiempo se potencian y modifican mutuamente. Por eso mismo, también nuestras respuestas deben tratar de enfrentar a cada una de ellas, sin perder de vista que es preciso encontrar una salida verdaderamente efectiva y revolucionaria para el conjunto de las crisis o, dicho de otra manera, para la crisis en su conjunto: un cambio social radical, un cambio político, económico y civilizatorio que termine con el capitalismo antes de que el capitalismo termine con la humanidad y con la vida misma. Creo que eso es lo que deberíamos entender por "el socialismo del siglo XXI", pero la cuestión del nombre que se le ponga no es lo más importante.

Sobre la crisis económica sistémica del capital, me limitaré a destacar que en realidad estamos viendo el desarrollo del potencial autodestructivo del capitalismo mismo, en una fase caracterizada cada vez más por la producción destructiva, la superfluidad, el desperdicio, la corrosión del trabajo con el desempleo estructural y la precarización masiva y creciente. Y por último, pero no en importancia, el pillaje de bienes naturales, la acumulación insostenible de desechos, la destrucción de los equilibrios ecológicos y la naturaleza.

Lo dicho, nos introduce ya en la crisis ambiental o ecológica. Sobre esta crisis, es importante saber que se desarrolla con temporalidad y ritmo propio y de manera aún más imprevisible que la crisis económica. La crisis ecológica de la cual "el calentamiento global" y el cambio climático son sólo algunas de sus dimensiones, ya amenaza gravemente las condiciones que posibilitan la reproducción social de algunos de los pueblos y naciones más vulnerables de la tierra. Pero en realidad constituye

una amenaza presente y urgente para la supervivencia de toda la humanidad. Más importante aún es advertir que a este peligro las clases dominantes y las grandes potencias responden con políticas que nos conducen a un tiempo de catástrofes y barbarie. Su estrategia no busca evitar los desastres socio-ambientales, apunta mas bien a ponerse en condiciones de aprovechar cada catástrofe para incrementar su capacidad de explotación, de desposesión y rapiña, y en definitiva de represión. Por eso, frente al terremoto y los mas de 200.000 muertos de Haití, respondieron desembarcando 15.000 marines, con los que vergonzosamente colaboran los militares brasileños y argentinos allí destacados. El terremoto les sirvió para instalar, de la noche a la mañana, un gigantesco campo de entrenamiento para adiestrar fuerzas militares para la contención y manejo de masas empobrecidas hasta lo inimaginable. Se entrenan en Haití, pero se preparan para manejarnos con estos métodos en toda América Latina, en todo el mundo. Por eso reactivaron los gringos la VI Flota, por eso instalaron siete bases militares en Colombia, por eso es una vergüenza que nuestros gobiernos pretendan celebrar el Bicentenario admitiendo y ocultando que está en marcha un proyecto de recolonización de Nuestra América.

Este entrelazamiento de crisis económica y de crisis ecológico-ambiental, así como el tipo de respuestas que es consustancial al orden del capital y acabo de evocar, desemboca en, y da un marco concreto a, lo que podría ser el aspecto mas general de la crisis. estamos frente a una verdadera crisis civilizatoria. Es una crisis del sistema mundial de Estados que se conformó acompañando no sin contradicciones la mundialización del capital. Es una crisis de los modelos de urbanización que amontonan en condiciones cada vez más insoportables a millones de hambrientos en megalópolis hostiles a la sociabilidad. Es la catástrofe simbólica y de valores, la pandemia de padecimientos mentales, la ruptura de los lazos sociales... Todo ello evidencia el carácter sustancialmente depredador y destructivo de un metabolismo social- económico modelado en función del capital, caracterizado por la búsqueda ilimitada de crecimiento y la valorización del valor, a costa como antes vimos de los trabajadores y de la naturaleza.

Enfrentar este colosal desafío implica desarrollar perspectivas y prácticas de lucha y organización social, efectivamente revolucionarias, no economicistas, ni corporativistas, ni estrechamente sectoriales. Debemos reconocer la importancia del antagonismo social que generan el capital y el imperialismo tal y como son hoy, un antagonismo que se proyecta mucho más allá de la fábrica y la relación capital trabajo asalariado. El desafío es contribuir organizar a las mayorías precarizadas, a los pobres incluidos en la explotación como masas sobrantes, pero también al trabajo formal que continúa existiendo y al que es imprescindible organizar en la lucha para disputar sectores claves de la economía y

la vida social y, mas allá de ello, para el sustento material de un nuevo emprendimiento civilizatorio.

Esto implica una perspectiva o idea de la revolución concebida no tanto como un progreso un paso adelante en el camino que preparó el desarrollo del capitalismo durante el transcurso de los 200 años que tenemos a nuestras espaldas, sino como ruptura o una interrupción de esa carrera que amenaza con precipitar la humanidad a un precipicio. Pensar la revolución como radical discontinuidad, en ruptura con la narrativa del crecimiento económico, el progreso ininterrumpido, la modernidad occidental y la colonialidad del poder y del saber. Lo que lo no significa nihilismo ni hacer tabla rasa del pasado. Por el contrario, se trata de recoger y potenciar todas nuestras tradiciones de lucha, incluso y tal vez conviene decir sobre todo las que un marxismo a veces un tanto euro céntrico ignoró o menospreció, para poner un sello emancipatorio en este nuevo momento constitutivo latinoamericano, que determinará una determinada forma de ser del continente para los próximos 200 años.

En Latinoamérica la crisis civilizatoria se siente con particular agudeza y, tal vez porque las resistencias populares acumularon fuerzas y experiencias desde los 90, es un hecho que explotados y oprimidos vienen procurando, política y prácticamente, nuevas y diferentes formas de reivindicar sus intereses vitales. De hecho, por primera vez en la historia se revela imposible mantener una muralla entre "reivindicaciones inmediatas" y "objetivos estratégicos" (separación que en el pasado facilitó diversas mistificaciones que contribuyeron a bloquear al movimiento obrero tradicional y lo condujeron al callejón del reformismo o peor aún del posibilismo). Se coloca en la agenda histórica de "los de abajo" el imperativo impostergable de dar pasos hacia el control de un orden social metabólico alternativo a las contradicciones crecientemente destructivas del capital, lo que implica ir poniendo en pié las mediaciones políticas y materiales que para ello sean necesarias en cada situación concreta.

En los diversificadas y complejos procesos de lucha de clases que recorren nuestro continente, debemos prestar particular atención a lo que llamo el ad-venir del socialismo. Quiero decir, recuperar la capacidad de escudriñar la realidad de modo tal que nos permita contribuir a que, "en la lucha contra el actual estado de cosas" se afirmen elementos, bases o puntos de apoyo de una socialidad distinta... Esto constituye un punto de referencia decisivo: no tanto lo que estaría por-venir en algún indeterminado momento futuro, sino lo que ya está ocurriendo, lo que hoy mismo está incorporándose a la realidad con las luchas y reclamos de la gente. Pensar en el ad-venir del socialismo enriquece la perspectiva y la concepción misma de transición adquiere nuevas dimensiones, en relación con la tarea de pensar y explorar formas de lucha y de organización,

maneras de producir y de establecer relaciones sociales radicalmente distintas para enfrentar la crisis en su múltiple dimensión.

Debemos apostar y aportar a un proyecto que articule utopía y realismo de un modo original: un realismo a largo plazo, que nos prepara estratégicamente para librar una batalla de muy largo aliento, hasta forzar un cambio general en la correlación de fuerzas que permita infligirle derrotas decisivas al capitalismo imperialista. Y una utopía "corta" que nos permite "soñar con los ojos abiertos" al afrontar las tareas inmediatas, asumiéndolas con espíritu insumiso y buscando en cada fisura o grieta del sistema ir mas allá del capital. Esto implica, por ejemplo, contribuir en la tarea de construir contra-poderes o instancias de poder popular, organismos de carácter unitario capaces de impulsar a nivel local o sectorial prácticas alternativas tendencialmente en ruptura con las mediaciones del mercado y el Estado, que se empeñen en articular las diversas organizaciones con actuación en un mismo territorio y busquen coordinarse con otros similares hasta desarrollar una auto-organización nacional, eventualmente capaz de enfrentar la autoridad del Estado. Obviamente, se tratará de un complejo proceso jalonado por enfrentamientos, progresos y derrotas cuyo detalle es imposible prever anticipadamente. La apuesta reside en que la construcción de estas expresiones de poder popular (u obrero-popular), que adquirirán seguramente formas organizativas y denominaciones diversas y cambiantes, permita asumir y dar relativa estabilidad a experiencias que apunten a la reapropiación comunitaria de las condiciones de existencia y praxis social, a escala creciente, en un movimiento que será también afirmarse como fuerza social y política con un poder que nace de la reapropiación y gestión democrática de diversos engranajes de la vida social (emprendimientos productivos, cooperativas, gestión de determinados servicios públicos, experiencias de control y autogestión revolucionaria, asociaciones culturales, etcétera). Así concebida, una hipótesis estratégica de construcción de poder popular podrá enlazar, en un mismo proceso: a) el empeño por contrarrestar la actual disgregación y heterogeneidad de la-clase-que-vive-de su-trabajo, asumiendo un combate social-político que desborde todo "corporativismo", b) el desarrollo de una subjetividad revolucionaria y c) la construcción de organizaciones populares autónomas capaces de ganar reconocimiento y fuerza. Esta fuerza del poder popular podrá tener diversas formas y manifestaciones, pero en todos los casos surgirá de la creación de nuevos lazos sociales entre los oprimidos y explotados, al resistir juntos las presiones del capital y desplegar comunicaciones ajenas a los dictados del el mercado y la lógica de la valoración. Y todo esto, que vale a escala nacional, es mucho mas válido aún, y abre posibilidades insospechadas, si comienza a plasmarse a escala de Nuestra América,

por ejemplo con el desarrollo del Alba de los movimientos sociales.

Esta orientación permitiría también enlazar el trabajo paciente apuntado a cambiar una desfavorable relación de fuerzas entre las clases, con la audaz afirmación de la actualidad de la revolución y el impulso de lo que he denominado ad-venir del socialismo. Como bien supo escribir el cubano Valdez Gutiérrez: "De los pequeños, continuos y diversos saltos que demos hoy en nuestras luchas cotidianas y visiones de sociedad, emergerá el salto cultural-civilizatorio que nos coloque en esa deseada perspectiva histórica que rescatará y dignificará al socialismo en este siglo." Pero tras recuperar y reafirmar las indicaciones generales que hacen a la imperiosa necesidad de ir más allá del capital, es preciso todavía recordar que las mismas "necesitan ser traducidos, en cualquier coyuntura particular del desarrollo socioeconómico y cultural/político, a estrategias mediadoras históricamente específicas" y encontrar precisamente el tipo de acciones a través de las cuales ese modo de reproducción comunal podría demostrar prácticamente su viabilidad: "sólo puede volverse creíble si se lo hace tangible en término de mediaciones materiales realmente factibles entre las constricciones del presente y las potencialidades del futuro. Mediaciones materiales, es decir, concretas y aptas para que las agencias sociales emancipatorias las utilicen como marco estratégico principista pero flexible en la elaboración de programas de acción históricamente específicos." (Mészáros). No podemos en el marco de esta nota extendernos más sobre la necesidad de una teoría de la transición y, específicamente, sobre la cuestión decisiva de las mediaciones institucionales y materiales que requiere, pero quisiera concluir diciendo que esta es la cuestión -literalmente, de vida o muerte- a la que debe responder el proyecto socialista en el Siglo XXI. Con palabras y con hechos, deberemos mostrar que el camino del socialismo no consiste en producir más mercancías e inundar el mercado con cualquier tipo de productos industriales, sino revolucionar la producción y el intercambio de bienes y servicios socialmente necesarios, poner las fuerzas productivas a producir de otra manera y otras cosas, en otras palabras: para cambiar el mundo, cambiar la vida de los hombres y salvar la naturaleza humanizada!

Recordaré para terminar la luminosa anticipación de José Carlos Mariátegui: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano". Sin olvidar, como el mismo Amauta nunca lo olvidó, que no podremos hacerlo solos. La empresa es internacional e internacionalista.

CARTA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LAS AMERICAS

Construyendo la integración desde abajo. Impulsando el ALBA y la solidaridad de los pueblos frente al proyecto del imperialismo.

Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales con el ALBA realizada em Belém, Brasil, a fines de enero de 2009 en el marco del IX Foro Social Mundial.

1. El capitalismo ha entrado en una crisis profunda que intenta descargar sobre nuestros pueblos.

El capitalismo central está sacudido por una crisis estructural, que cuestiona los paradigmas difundidos por el neoliberalismo, y que promueve su propia deslegitimación. Es una crisis del sistema, que genera sobreproducción de mercancías, sobreacumulación de capitales, y como contracara, el incremento brutal de la pobreza, la desigualdad, la explotación y exclusión de los pueblos, y el saqueo, contaminación y destrucción de la naturaleza.

Los capitalistas pretenden descargar con mayor violencia su crisis sobre los trabajadores y trabajadoras, sobre los excluídos y excluídas, socializando las pérdidas, socorriendo a los banqueros y subsidiando a las grandes empresas trasnacionales con los fondos públicos. Al mismo tiempo se agravan las políticas que en estos años de globalización mundial, han desarrollado un silencioso genocidio de nuestras comunidades originarias, han promovido la precarización de miles de hombres y mujeres -especialmente jóvenes y ancian@s-, arrasando con los derechos humanos, laborales, sociales, destruyendo las posibilidades de acceso a la educación, la salud, la tierra, el trabajo, la vivienda.

No es necesario describir las múltiples consecuencias sobre la vida cotidiana de los pueblos de la ofensiva de las corporaciones trasnacionales, que avanzaron en la recolonización de América Latina, considerada por las mismas como un gran botín para sus negocios. Denunciamos en distintos foros internacionales y nacionales que nuestras enormes riquezas natu-

rales, y la creatividad cultural de nuestras comunidades, están siendo arrasadas en nombre del "progreso", la "civilización", y el "desarrollo" capitalista.

Las fuerzas del capital trasnacional y de los grandes grupos económicos locales -expresados por ejemplo en las denominadas multilatinas-, asociadas a una parte considerable de los gobiernos de la región, bajo el mando de la hegemonia norteamericana, desarrollan su ofensiva, y hoy promueven variaciones del ALCA, a través de los TLCs con EE.UU. y Europa. Estas políticas han empujado a la desaparición de poblaciones completas, arrasadas por los megaproyectos de las industrias extractivas y agroexportadoras, y han condenado a los pueblos a una difícil sobrevivencia, asfixiándonos con una deuda externa ilegítima y usurera, desconociendo la soberanía popular y la soberanía nacional. Proyectos e iniciativas como la IIIRSA (Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), esconden tras el desarrollo de interconexiones en infraestructura, la apropiación trasnacional de los bienes de la naturaleza.

Para imponer esta lógica, el capital refuerza la violencia y el control militar, promoviendo guerras, invasiones, agresiones, así como el establecimiento de bases militares, de ejercicios militares conjuntos, y la criminalización de los movimientos populares, la persecución de los líderes, así como el desalojo de poblaciones completas. Utilizan intensamente a los medios de comunicación de masas para manipular el consenso de la opinión pública a las políticas represivas, a la penalización judicial, e incluso los asesinatos de luchadores y luchadoras populares. Con conceptos como los de "ordenamiento territorial", o "seguridad democrática", se utiliza la matriz de pobreza y exclusión de nuestras sociedades, para el reclutamiento de ejércitos de civiles, y la manipulación de las comunidades con un sentido contrainsurgente. Es en este contexto que EE.UU. activó la IV Flota, como amenaza para los procesos sociales transformadores en el continente, y que en muchos de nuestros países los gobiernos y parlamentos copian los paquetes de leyes "antiterroristas" que utilizan para combatir a los pueblos.

Esta crisis representa una enorme amenaza para nuestros pueblos, pero también vemos en ella una nueva oportunidad para promover alternativas populares al sistema, avanzando hacia un cambio estructural, cuya vigencia y viabilidad se vuelven incontestables.

2. Un proyecto de vida de los pueblos frente al proyecto del imperialismo

Los movimientos populares percibimos que el contintente está atravesando un nuevo momento político y social, en el que se ha expresado de diferentes maneras, a través de puebladas, manifestaciones multitudinarias, elecciones locales y nacionales, luchas políticas y sociales, el cansancio frente a las políticas neoliberales.

Los movimientos sociales estamos en una

nueva fase de estas luchas, en el marco de un largo período de transición, recomposición y acumulación de fuerzas, de confrontaciones con el capital, de construcción de nuestras organizaciones, y de formación de militantes con capacidad para asumir los nuevos desafios.

En esta fase vamos intensificando las acciones de resistencia, pero también las experiencias alternativas, de poder popular, de ejercicio de soberanía, e incluso de relación con algunos gobiernos que expresan -de manera contradictoria- los intereses de las mayorías.

Los movimientos populares enfrentamos las dificultades que surgen de varias décadas de exterminio de nuestra población y de nuestras organizaciones, y las debilidades que surgen de la confusión social sembrada por el neoliberalismo, a través de sus poderosos medios de incomunicación y manipulación de la opinión pública mundial, de sus políticas educativas monitoreadas por el Banco Mundial, de sus políticas de control social y domesticación, a través del asistencialismo, realizado como forma de reproducción de la exclusión, de la propagación de formas de religiosidad alienantes, de la criminalización de la pobreza, y de la judicialización y represión de la protesta social.

Es necesario construir colectivamente un proyecto popular de integración latinoamericana, que replantee el concepto de "desarrollo", sobre la base de la defensa de los bienes comunes de la naturaleza y de la vida, que avance hacia la creación de um modelo civilizatorio alternativo al proyecto depredador del capitalismo, que asegure la soberanía latinoamericana frente a las políticas de saqueo del imperialismo y de las trasnacionales, y que asuma el conjunto de las dimensiones emancipatorias, enfrentando las múltiples opresiones generadas por la explotación capitalista, la dominación colonial, y el patriarcado que refuerza la opresión sobre las mujeres.

Los movimientos populares defendemos un proyecto de vida, frente al proyecto de muerte, en el que la producción no sea destrucción, sino parte de un proceso creativo, sustentable y con justicia social. Estamos planteando la necesidad de poner en debate un nuevo ideal de vida frente al neoliberalismo y a las órdenes del capital trasnacional y su mando único, que siembra la muerte en guerras, invasiones, y el avasallamiento de la soberanía de los pueblos y de las naciones en todos los continentes.

3. Nuestros principios

La integración de nuestros pueblos, desde abajo, partiendo de los movimientos populares, e inspirados en las batallas anticoloniales, anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas, que desde más de 500 años vienen librándose en estas tierras, tiene como principios fundamentales:

> La solidaridad permanente entre los pueblos, a través de acciones concretas,

frente a cada una de las luchas contra la dominación del capital, y contra todas las formas de opresión y dominación.

> El respeto a la autodeterminación de los pueblos, a la soberanía nacional y popular.

> La defensa irrestricta de la soberanía en todos los órdenes: política, económica, social, cultural, territorial, alimentaria, energética.

> La integración tecnológica y productiva, de acuerdo con un modelo sustentable, al servicio de los pueblos.

> La soberanía de las mujeres sobre sus cuerpos y sobre sus vidas.

> La formación política de nuestros movimientos populares y de nuestros pueblos, para volvernos sujetos concientes en la creación histórica.

> La unidad dentro de la diversidad cultural, social, y el respeto a las diferentes opciones sexuales que se expresan en nuestro continente.

> La defensa de los derechos de los pueblos indígenas sobre sus tierras y territorios. La demanda a los Estados de la regularización con certeza jurídica de esas tierras en favor de las comunidades y pueblos indígenas.

> La defensa del reconocimiento por parte de los Estados, de derechos elementales de los pueblos indígenas, como formas de organización propia, estructura organizacional, autoridades ancestrales, sistemas jurídicos propios de los pueblos, etc.

> La inclusión social de la subjetividad de los pueblos negros de las Américas.

> La defensa de los derechos humanos de los y las migrantes.

> La defensa de la identidad, la cultura, y el respeto por las formas propias de inclusión de la subjetividad de los pueblos negros de las Américas.

> La plena autonomia de los movimientos populares para definir sus objetivos, sus formas de organización y de lucha.

> La recreación de un nuevo internacionalismo de pueblos en lucha, a través de una auténtica perspectiva de integración popular que sea plural, horizontal, con una clara definición ideológica antineoliberal, anticapitalista, antipatriarcal y antiimperialista.

4. Nuestros objetivos

Este proceso de integración de movimientos y organizaciones sociales, impulsa los principios del ALBA, y a su vez quiere promover diversos mecanismos y potencialidades que ofrece el ALBA, para potenciar la integración latinoamericana desde los pueblos. Son nuestros objetivos:

> El rechazo a las políticas, planes y leyes mineras, de hidrocarburos, agronegocios, agrocombustibles, megaproyectos, a las iniciativas de infraestructura del IIRSA, que destruyen a las comunidades, desconocen sus derechos fundamentales, eliminan la diversidad cultural, destruyen los ecosistemas y el ambiente.

> La denuncia del modelo de agricultura de las trasnacionales, que se apropian de la naturaleza, y transforman los alimentos em mercancías, y la propuesta de apoyar un modelo de agricultura popular, campesina, indígena, promoviendo la reforma agraria integral.

> El repudio al pago de las deudas ilegítimas y el reimpulso a la lucha continental contra el pago de la deuda externa.

> La lucha por la anulación de los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Europa, como el TLCAN, con Centroamérica, Chile, Peru; y por la no aprobación del tratado con Colombia.

> La defensa del derecho de las comunidades y habitantes, por el derecho a la vivienda, la tierra, y por "cero desalojos".

> Toda la propiedad tiene que tener una función social colectiva.

> La defensa de los derechos de los desplazados y desplazadas a regresar a sus tierras, y a tener acceso a todos los derechos humanos y a condiciones de vida digna en donde se encuentren.

> La denuncia del papel de las instituciones financieras internacionales, como instrumentos del capital.

> La denuncia del manejo que hace el sistema capitalista de situaciones como el cambio climático, la crisis alimentaria, energética, para promover la privatización y mercantilización de la naturaleza, e imponer la liberalización del comercio dando mayor poder a las trasnacionales.

> La defensa de nuestros territorios, contra la mercantilización y privatización de la naturaleza.

> La defensa del derecho al trabajo, el enfrentamiento a todas las medidas neoliberales de flexibilización y precarización laboral, de deterioro del salario.

> La promoción en todos los espacios de la paridad de género, y la lucha contra la violencia hacia las mujeres, así como por la posibilidad de decidir sobre sus propias vidas.

> La erradicación de las diferentes formas de trabajo esclavo.

> La denuncia de la explotación del trabajo infantil, y la lucha por su erradicación.

5. Nuestras prioridades

En esta primer etapa de creación de una integración popular, analizamos como prioridades:

> Elevar la movilización de masas contra el capital trasnacional y los gobiernos que actúan como cómplices del saqueo. Es la movilización de masas la que creará la fuerza necesaria para promover transformaciones populares.

> Elevar el nivel cultural y educacional, y la conciencia de la población.

> Avanzar en la formación política de l@s militantes populares. Promover procesos de formación política de masas, e impulsar el trabajo de educación popular en las bases.

> Promover un debate profundo sobre el

modelo de desarrollo capitalista, y sobre la necesidad de generar modelos alternativos en todos los planos.

> Promover una batalla continental por la reforma agraria, contra el uso de las semillas transgénicas, los agrocombustibles industriales, y el agronegocio en todas sus fases.

> Visibilizar el aporte del trabajo no remunerado de las mujeres a la economía, e incorporar esa mirada en las luchas y propuestas políticas sobre la migración, la soberanía alimentaria y el modelo de desarrollo.

> Desarrollar acciones prácticas de solidaridad antimperialista: frente a la represión, la militarización, tal como se manifiesta en nuestro continente, a través por ejemplo de la implementación del Plan Colômbia, y de la ocupación de Haití por tropas de países latinoamericanos, contra las bases militares norteamericanas en el continente, la criminalización de los movimientos sociales, la lucha por la libertad de l@s pres@s políticos.

> Impedir y rechazar los asesinatos y desapariciones forzadas de líderes sociales y populares, y de sus allegados. Que pare el método de imponer el lucro del gran capital y del latifundio, con sangre del pueblo.

> Defender la libre circulación de las personas en nuestro continente.

> Aportar a los planes de cooperación que existen entre los gobiernos del ALBA, asegurando que beneficien a los sectores más postergados de nuestros pueblos.

> Apoyar las iniciativas y desarrollar acciones propias dirigidas a erradicar el analfabetismo em nuestro continente.

> Potenciar la comunicación entre los pueblos, articulando sus redes existentes, y creando nuevas redes donde sea necesario.

> Aportar a que los y las jóvenes tengan un espacio fundamental en este proyecto, participando desde sus propios objetivos, intereses, conceptos y metodologia de construcción.

> Promover la organización de los/as trabajadores/as, impulsando prácticas que promuevan la democracia de base, y una auténtica democracia sindical.

6. Metodología

Un tema fundamental, para respetar los procesos colectivos de construcción de nuestra integración, es definir una metodología que nos permita ir avanzando hacia ese objetivo. En tal sentido, la propuesta que ponemos en discusión parte de:

> Promover procesos de integración popular em nuestros países. Promover reuniones nacionales para construir una agenda mínima de trabajo con esta Carta. Este proceso de integración, buscará contar con mecanismos concretos de unificación de las luchas, que favorezcan la participación de los movimientos y organizaciones sociales.

> Organizar un gran debate de los movimientos sociales en todos los niveles, partiendo y priorizando el trabajo de base.

> Definir planes de acción muy concretos, que apunten a un ejercicio práctico de búsqueda de soluciones concretas para las necesidades cotidianas de vida de las poblaciones.

> Hacer un diagnóstico que nos permita identificar a nuestras propias fuerzas, y definir el espacio estratégico que sería necesario potenciar.

> Crear una pedagogía de construcción del espacio común.

> Sostener y reafirmar la autonomía de los movimientos populares en relación a los gobiernos. Desde esa autonomía establecer una relación desde los movimientos, con los gobiernos que promueven el ALBA.

> Organizar el intercambio y el conocimiento directo de nuestras experiencias de construcción de poder popular, así como la coordinación continental de las reivindicaciones y demandas de nuestros movimientos territoriales, sindicales, culturales, campesinos, y de comunicación popular.

7. Avanzar ahora

En el nuevo contexto latinoamericano, hay numerosas oportunidades para ir gestando una nueva ofensiva de los pueblos. Pero existen también muchas amenazas a los procesos en curso. No hay manera de enfrentar las políticas del gran capital trasnacional y del imperialismo, desde las resistencias dispersas de nuestros pueblos. No es posible tampoco delegar los procesos de integración latinoamericana en los gobiernos (por más que éstos tengan una responsabilidad indiscutible em promoverla). Lo que se avance desde los gobiernos en esta dirección, será um estímulo a la creación de lazos de cooperación solidarias, que apoyaremos y sostendremos como parte de las luchas antiimperialistas. Pero es imprescindible estimular procesos de integración, basados en un poder popular, creado desde las raíces mismas de la lucha histórica de nuestro continente.

Y es necesario avanzar ahora, superando sectarismos, cálculos estrechos, mezquindades. Es necesario avanzar ahora, para que preparemos la plataforma de unidad que permita sostener y defender las luchas, por una nueva gesta de independencia latinoamericana, de los pueblos y para los pueblos, por una integración popular, por la vida, por la justicia, por la paz, por la soberanía, por la identidad, por la igualdad, por la libertad de América Latina, por una.auténtica emancipación, que tenga en su horizonte el socialismo.

CONVOCATORIA A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LAS AMÉRICAS

Desde Belém, donde nos reunimos centenares de movimientos sociales de todos los países de las Américas, que nos identifi-

camos con el proceso de construcción del ALBA, nos convocamos y nos comprometemos para:

1. En cada país realizar plenarias nacionales, que generen colectivos unitarios de construcción del ALBA.
2. Promover un gran encuentro continental de todos los movimientos, para el segundo semestre del 2009, en camino a la articulación de los Movimientos Sociales con el ALBA.
3. Poner todas nuestras energías para la Movilización Mundial Contra la Guerra y la Crisis, en la semana del 28 al 4 de abril, reforzando el dia 30 de marzo, como dia de movilización continental.
4. Participar activamente en las movilizaciones e intereses de los pueblos, en las jornadas del 8 de marzo, 17 de abril, 1 de mayo y 12 de octubre, como fechas históricas de nuestros pueblos.
5. Seguir impulsando la solidaridad concreta con los pueblos en lucha contra el imperio, en Haiti, Colombia, Cuba, Venezuela, Bolivia.
6. Seguir impulsando las acciones concretas de construcción del ALBA, como los programas de ELAM, de alfabetización de adultos, los cursos latinos de la ENFF, el IALA, la Operación Milagro, etc.

“La unidad e integración de Nuestra América, está en nuestro horizonte y es nuestro camino.”



Las imágenes que ilustran esta cartilla son creaciones de Daniel Malnati (cumpa de Es-cultura popular, FPDS).

Material elaborado por el Área de Formación del Frente Popular Darío Santillán
http://formaciondelfrente.blogspot.com/
formacion.fpds@gmail.com

La realización de este material fue posible gracias al aporte solidario de la Fundación Rosa Luxemburgo
http://www.fundacionrosaluxemburgo.org/


SAN
DARIO
DEL ANDEN
SIN SOTANAS
NI UNIFORMES
FUISTE ELEGIDO
POR DIOS PARA
LUCHAR POR LOS
POBRES HEROE
Y MARTIR
PIQUETERO
BENDITO SEA
TU NOMBRE